



Número 245
Diciembre 2023

HERALDOS DEL EVANGELIO

*¡La mancha original
nunca te rozó!*

La mayor predilección: estar crucificados con Él

Comprendo cuánto estará pasando, porque si tuviera siempre la alegría del sacrificio, no podría llamarse cruz lo que el Señor le envía; pero mire, predilección mayor es que Él quiera crucificarle así con Él. [...]

¡Si viera qué apretadico tengo el corazón!, pero si esto es la bendita cruz, si esto lo quiere Él, si esto le agrada a Él, ¡bendito apretamiento y que dure hasta la muerte! [...]

Me pareció que convidaba el Señor a permanecer junto a Él para que pudiese apoyar su cruz sobre mi corazón, que le serviría de algún descanso. Me dieron muchos deseos de que así fuese y me parecía me hacía notar que, como era sobre el corazón, sería particularmente doloroso, que lo mirase bien. Un deseo muy vivo de ofrecermelo al Señor para todos los dolores posibles en este mundo, de alma y de cuerpo, y este ofrecermelo de nuevo parece pedirme-lo con insistencia.



Santa Maravillas de Jesús

No tengo mayor deseo que el que me regale con su cruz. Espero que él llevar esta partecita que se ha dignado darme tan cobardemente, tan pobremente, no influirá para que deje de dar en adelante todo cuanto Él quiera; que, aunque tan pobre para todo, aun para sufrir, sosteniéndome Él quisiera sufrir por su amor cuanto sea posible. ¡Quisiera amarle tanto! ¡Si Él solo es mi vida!

Me da mucha pena que se me pase la vida sin trabajos ni humillaciones, que han sido el camino de todos los santos y el ejemplo que nos dio el Señor. Bien sé que, cuando el Señor quiere enviar estos tesoros al corazón, no necesita de nada; y no es que pueda decir que me ha privado del todo de la cruz; pero ¿qué es esto para lo que podría ser? Yo, a mí misma, me soy cruz.

Santa Maravillas de Jesús.
«Autorretrato, pensamientos». Madrid:
San Pablo, 2007, pp. 158-162.

HERALDOS DEL EVANGELIO

Revista Heraldos del Evangelio
Año XXI, número 245, Diciembre 2023

Director Responsable:
Mario Luiz Valerio Kühl

Consejo de Redacción:
Severiano Antonio de Oliveira;
Silvia Gabriela Panez;
Marcos Aurelio Chacaliaza C.

Administración:
Calle Balbina Valverde, 23
28002 Madrid
R.N.A., N°. 164.671

Impreso en España

Edita:
Salvadme Reina de Fátima
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 912 770 770

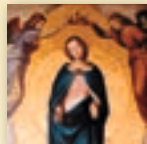
www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

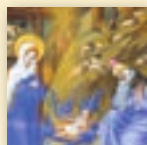
SUMARIO

Escriben los lectores 4

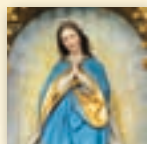
La Inmaculada, la espada y la guerra (Editorial) 5



La voz de los Papas –
«Un gran signo en el cielo» 6



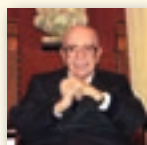
Comentario al Evangelio –
El divisorio de aguas.
Allí nació el centro de la creación 8



La inmaculabilidad personificada 16



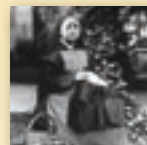
Pequeño Oficio de la Inmaculada Concepción –
Canto de alabanza a la Inmaculada 20



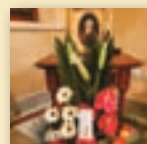
La santa intransigencia, un aspecto de la Inmaculada Concepción 24



Venerable Francisco de Paula Tarín – Apóstol incansable de la España profunda 28



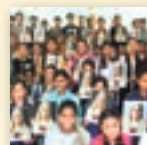
Abandonada al amor del Corazón de Jesús 32



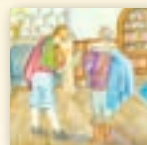
Acción discreta, suave y maternal 36



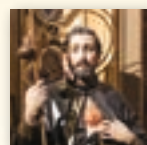
Heraldos en el mundo 40



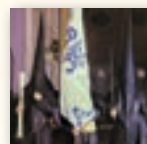
Sucedió en la Iglesia y en el mundo 44



Historia para niños... –
La paciencia del vizconde conquista un símbolo 46



Los santos de cada día 48



¡En defensa de la Inmaculada! 50



Revista Heraldos del Evangelio en línea

Acceda al contenido de la revista directamente desde su teléfono móvil.

Entre en: revistacatolica.es





ESCRIBEN LOS LECTORES

REVISTA QUE AMPLÍA LOS CONOCIMIENTOS

Muchísimas gracias. Es una revista que me ayuda a tener más conocimientos acerca de Dios, de la Iglesia, de los santos y tantas cosas más.

*Julia Villalta Comayagua
Miami — Estados Unidos*

AUGUSTUS PUGIN, EL GÓTICO Y LOS HERALDOS DEL EVANGELIO

Les escribo para felicitarles por la bellísima edición de agosto de la revista *Heraldos del Evangelio*, cuya portada lleva el título «El arte de Dios». Es un verdadero primor de contemplación y una invitación a la sublimidad a través del arte. Cito en particular el artículo «El arquitecto de Dios», sobre el legado de Augustus Pugin. Hay una máxima que dice que «la belleza salvará al mundo», y Pugin la entendió bien al reavivar el estilo gótico en el siglo XIX.

Soy arquitecta y puedo afirmar que el mundo de hoy carece de edificios bellos, especialmente en la arquitectura religiosa, en la que los *Heraldos del Evangelio* hacen un verdadero apostolado con sus magníficas basílicas y capillas.

Me despido deseándoles mucha confianza en Dios y una especial protección de la Santísima Virgen, ante los acontecimientos actuales.

*Bárbara de Freitas Valle
Laje do Muriaé — Brasil*

ARTÍCULO SOBRE EL P. JULIO MARÍA LOMBAERDE

Tuve una inmensa alegría al ver en la revista *Heraldos del Evan-*

gelio un artículo sobre el P. Julio María de Lombaerde, titulado «Un misionero de fuego en Brasil».

*Elyvelton
Vía revista.arautos.org*

FIDELIDAD A LA PETICIÓN DE LA VIRGEN EN FÁTIMA

Si me permiten, aprovecho este comentario al magnífico artículo de José Manuel Gómez Carayol titulado «La comunión reparadora de los primeros sábados de mes», para compartir mi primer gran «flash» con los *Heraldos del Evangelio*.

Era un 7 de enero de 2012, primer sábado, en la catedral metropolitana de São Paulo, cuando por primera vez asistí con mi querida familia a la ceremonia de la comunión reparadora. Desde jovencita había hecho con mis padres y mi hermano la comunión de los primeros sábados de forma privada. Cuál no fue mi sorpresa al ver, desde la entrada, la catedral de São Paulo llena, la Santísima Virgen de Fátima preciosa, rodeada de incienso y de flores, en andas, camino del altar, al son de trompetas y acompañada de un solemne cortejo.

Después de los tres vivas: «¡Viva el Corazón de María! ¡Viva la Reina del universo! ¡Viva la medianera de todas las gracias!», se oye una orquesta angelical interpretando *The Occasional Oratorio*, de Handel. Al llegar al altar, la coronación de la imagen sagrada. A continuación, el rezo del santo rosario, la meditación desarrollada por un sacerdote y, finalmente, la santa misa. Mientras tanto, treinta y dos sacerdotes a disposición de los fieles para confesar...

Las palabras se quedan cortas para expresar la fascinación, la

emoción, la admiración y la alegría que sentí viviendo todo esto con los *Heraldos del Evangelio*. Me parecía el Cielo en la tierra. Éste fue mi primer «flash», que jamás quisiera olvidar, con esta bendita asociación pontificia.

En verdad, los *Heraldos del Evangelio* son los que fielmente recogen el testigo de sor Lucía de Fátima.

Escribo estas líneas el 3 de octubre, día grande —¡muy grande!— para mí y toda mi familia (pues somos terciarios de los *Heraldos del Evangelio*) porque celebramos, mirando al Cielo, el *dies natalis* de nuestro fundador, el Prof. Plinio Correa de Oliveira. Queremos agradecerle a él y a Mons. João Scognamiglio Clá estos veinticinco años, mes a mes, del cumplimiento público de la devoción pedida por la Santísima Virgen, no sólo como desagravio por las ofensas cometidas contra Ella, sino también con el objetivo de adelantar el triunfo de su Inmaculado Corazón, como dice el autor de este artículo. Bien poco es «someterse» durante cinco meses a esta devoción para desagraviar a Nuestra Señora, con la promesa de la salvación eterna de nuestra alma...

*Fe Colao
Gijón — España*

«ESTA INSTITUCIÓN ES MUY SERIA»

Esta institución es muy seria y logra salvar muchas almas con sus enseñanzas.

¡Felicidades, *Heraldos del Evangelio*, por vuestra magnífica obra de evangelización!

*Carlos Senna
Jaboatão dos Guararapes — Brasil*

LA INMACULADA, LA ESPADA Y LA GUERRA

En días de inestabilidad mundial, escenario de dos trascendentales guerras, los ánimos suelen exacerbarse y los temores, propagarse. Es natural que en ese período la gente busque un puerto seguro en medio de tan compleja situación de acontecimientos; sin embargo, no siempre lo hacen en el sitio adecuado. En efecto, la paz nunca se hallará en la conspiración, en la injusticia o en la impiedad.

Al leer el título de esta página, los espíritus más pusilánimes podrían irritarse —si es que esto es posible en un pusilánime— por la desusada combinación de palabras. Más aún, afirmando defender la religión del amor —que, de hecho, es la nuestra— probablemente criticarán el ver términos «violentos» impresos en una revista de inspiración católica...

Los «moderados», por su parte, desde la comodidad de su sillón incluso lograrán contemplar a San Miguel blandiendo una espada, siempre que se trate de una especie de juguete, jamás de un objeto bélico. Además: vincular la Inmaculada a la guerra suena a «cruzadas», a «radicalismo»... ¡Pero habrase visto!

No obstante, es inequívoco que «hubo un combate en el Cielo: Miguel y sus ángeles *combatieron* contra el dragón» (Ap 12, 7). Y el clímax de esa guerra se produjo precisamente cuando Lucifer se enteró de que la Encarnación del Verbo se daría en el seno de una virgen inmaculada.

La Madre de Dios fue preservada de toda mácula original; con todo, aunque permanecieron la integridad y la pulcritud de su cuerpo (cf. Cant 4, 7) y de su alma, la Providencia no excluyó de su existencia la lucha y el dolor, como lo profetizó Simeón: «Una espada te traspasará el alma» (Lc 2, 35).

Por otro lado, la Inmaculada no sólo estuvo en la raíz de la guerra matriz y modelo, sino también en todas las grandes victorias de las batallas de la Iglesia, como, por ejemplo, en Malta, en Lepanto y en la insurrección brasileña, de Pernambuco, contra los herejes flamencos en 1649. Nuestra Señora de Fátima profetizó que habría una nueva guerra mundial peor aún que la primera —lo cual se confirmó— y que, más tarde, varias naciones serían aniquiladas.

Sin embargo, esas contiendas no son nada comparadas con la lucha diaria que los hijos de la Virgen emprenden contra los demonios y sus secuaces. Además, las primicias de toda acción verdaderamente heroica son, ante todo, las batallas interiores de cada uno, contra sus caprichos, pecados y debilidades.

San José de Anchieta, al cantar la infancia de María en un poema dedicado a Ella, exclama: «¡Llore el infierno voraz! En la Virgen, ya concebida, no hay mancha». Más adelante, dirigiéndose al príncipe de los demonios, continúa: «Ella, implacable, librará contra ti y tu raza una terrible y cruel guerra». Finalmente, «la Virgen derribará caballo y jinete (cf. Éx 15, 1): tiemblen los sombríos infiernos».

El copatrono de Brasil destaca la sempiterna derrota del mal ante Nuestra Señora y su estirpe, el propio talón de la Virgen aplastando a Satanás (cf. Gén 3, 15), en la interpretación de San Luis Grignon de Montfort. Esa «milicia de la Inmaculada» —expresión de San Maximiliano Kolbe—, aun estando herida, servirá como instrumento para machacar el espíritu de las tinieblas.

En estos tiempos poco esperanzadores, antes de pensar en una eventual tercera guerra mundial, cabe señalar que ya se estableció en el origen del mundo una «guerra universal», es decir, el constante magno combate de los hijos de la Virgen contra la raza de la serpiente. Aquellos no deben temer nada porque, como canta el himno de las Congregaciones Marianas, «de mil soldados no teme espada quien lucha a la sombra de la Inmaculada». ♦



Nuestra Señora de la Reconciliación - Santuario de La Salette (Francia)

Foto: Francisco Lecaros



«Un gran signo en el cielo»

Asociada plenamente a la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte, la Virgen Inmaculada está en el centro de la Iglesia. Que María nos ayude a ver que hay una luz más allá de la capa de niebla que parece envolver la realidad.

Queridos hermanos y hermanas: La gran fiesta de María Inmaculada nos invita cada año a encontrarnos aquí, en una de las plazas más hermosas de Roma, para rendirle homenaje a Ella, a la Madre de Cristo y Madre nuestra. [...]

La «mujer vestida de sol»

En la cima de la columna en torno a la cual estamos, María está representada por una estatua que en parte recuerda el pasaje del Apocalipsis que se acaba de proclamar: «Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (12, 1).

¿Cuál es el significado de esta imagen? Representa al mismo tiempo a la Virgen y a la Iglesia.

Ante todo, la «mujer» del Apocalipsis es María misma. Aparece «vestida de sol», es decir, vestida de Dios: la Virgen María, en efecto, está totalmente rodeada de la luz de Dios y vive en Dios.

Este símbolo del vestido luminoso expresa claramente una condición que atañe a todo el ser de María: Ella es la «llena de gracia», colmada del amor de Dios. Y «Dios es luz», dice también San Juan (1 Jn 1, 5). He aquí entonces que la «llena de gracia», la «Inmaculada» refleja con toda su persona la luz del «sol» que es Dios.

Nuestra Señora triunfa sobre el pecado y la muerte

Esta mujer tiene bajo sus pies la luna, símbolo de la muerte y de la mortalidad.

María, de hecho, está plenamente asociada a la victoria de Jesucristo, su Hijo, sobre el pecado y sobre la muerte; está libre de toda sombra de muerte y totalmente llena de vida. Como la muerte ya no tiene ningún poder sobre Jesús resucitado (cf. Rom 6, 9), así, por una gracia y un privilegio singular de Dios omnipotente, María la ha dejado tras de sí, la ha superado.

Y esto se manifiesta en los dos grandes misterios de su existencia: al inicio, el haber sido concebida sin pecado original, que es el misterio que

El dragón, vencido una vez para siempre en el Cielo, dirige sus ataques contra la mujer —la Iglesia— en el desierto del mundo

Dragón del Apocalipsis -
Mosaico de la basílica de
San Marcos, Venecia (Italia)

celebramos hoy; y, al final, el haber sido elevada en alma y cuerpo al Cielo, a la gloria de Dios. Pero también toda su vida terrena fue una victoria sobre la muerte, porque la dedicó totalmente al servicio de Dios, en la oblación plena de sí a Él y al prójimo.

Por esto María es en sí misma un himno a la vida: es la criatura en la cual se ha realizado ya la palabra de Cristo: «Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10).

María en el centro de la Iglesia

En la visión del Apocalipsis, hay otro detalle: sobre la cabeza de la mujer vestida de sol hay «una corona de doce estrellas».

Este signo representa a las doce tribus de Israel y significa que la Virgen María está en el centro del pueblo de Dios, de toda la comunión de los santos. Y así esta imagen de la corona de doce estrellas nos introduce en la segunda gran interpretación del signo celestial de la «mujer vestida de sol»: además de representar a la Virgen, este signo simboliza a la Iglesia, la comunidad cristiana de todos los tiempos.

Está encinta, en el sentido de que lleva en su seno a Cristo y lo debe alumbrar para el mundo: esta es la tribulación de la Iglesia peregrina en la tierra que, en medio de los consuelos de Dios y las persecuciones del mundo, debe llevar a Jesús a los hombres.

El «dragón rojo» derrotado por la Iglesia

Y precisamente por esto, porque lleva a Jesús, la Iglesia encuentra la oposición de un feroz adversario, representado en la visión apocalíptica de «un gran dragón rojo» (Ap 12, 3).

Este dragón trató en vano de devorar a Jesús —el «hijo varón, el que ha de pastorear a todas las naciones» (Ap 12, 5)— en vano, porque Jesús, a través de su muerte y resurrección, subió hasta Dios y se sentó en su trono. Por eso, el dragón, vencido una vez para siempre en el Cielo, dirige

sus ataques contra la mujer —la Iglesia— en el desierto del mundo.

Pero en todas las épocas la Iglesia es sostenida por la luz y la fuerza de Dios, que la alimenta en el desierto con el pan de su Palabra y de la santa Eucaristía. Y así, en toda tribulación, a través de todas las pruebas que encuentra a lo largo de los tiempos y en las diversas partes del mundo, la Iglesia sufre persecución pero resulta vencedora. Y precisamente de este modo la comunidad cristiana es la presencia, la garantía del amor de Dios contra todas las ideologías del odio y del egoísmo.

Esperanza para la Iglesia marcada por nuestros pecados

La única insidia que la Iglesia puede y debe temer es el pecado de sus miembros. En efecto, mientras María es Inmaculada, está libre de toda mancha de pecado, la Iglesia es santa, pero al mismo tiempo, marcada por nuestros pecados.

Por esto, el pueblo de Dios, peregrino en el tiempo, se dirige a su Madre celestial y pide su ayuda; la solicita para que ella acompañe el camino de fe, para que aliente el compromiso de vida cristiana y para que sostenga la esperanza. Necesitamos su ayuda, sobre todo en este momento tan difícil para Italia, para Europa, para varias partes del mundo.

Que María nos ayude a ver que hay una luz más allá de la capa de niebla que parece envolver la realidad. Por esto también nosotros, especialmente en esta ocasión, no cesamos de pedir su ayuda con confianza filial: «Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti». *Ora pro nobis, intercede pro nobis ad Dominum Iesum Christum!* ✧

Fragmentos de:
BENEDICTO XVI.

Discurso en el acto de
veneración a la Inmaculada
en la plaza de España, 8/12/2011.



Ricardo Castelo Branco

Inmaculada Concepción, de Philipp Veit -
Iglesia Trinità dei Monti, Roma

Por esto, el pueblo de Dios, peregrino en el tiempo, se dirige a su Madre celestial y pide su ayuda para que ella acompañe el camino de fe



«Natividad», de los Hermanos Limbourg - «Las muy ricas horas del Duque de Berry», Castillo de Chantilly (Francia). Al fondo, «El anuncio a los pastores», de la misma obra

EVANGELIO

¹⁵ Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al Cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado».

¹⁶ Fueron corriendo y en-

contraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. ¹⁸ Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. ¹⁹ María, por su parte,

conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. ²⁰ Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho (Lc 2, 15-20).

El divisorio de aguas. Allí nació el centro de la creación

En estos días de Navidad, a menudo, la gracia nos invita a estar con Jesús en la gruta de Belén. ¿Y cuál es nuestra actitud? ¿Imitamos a los pastores que salieron corriendo para adorar al Niño Dios?

✚ **Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP**



I – ¡NACIÓ JESÚS!

Después de miles de años de espera, nació en Belén el Niño Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre. Esta unión de dos naturalezas, divina y humana, en una Persona divina, es uno de los principales misterios de nuestra fe. ¿Cómo es posible mirar a un niño en su cuna y estar seguro de que es Dios? ¡Dios a pesar de hombre y hombre a pesar de Dios! Por lo tanto, la Navidad es la fiesta que más exige nuestra fe, y necesitamos gracias especiales para lograr entender, aunque de forma umbrática, tan grande y sublime acontecimiento. Intentemos profundizar en él, dentro de nuestras limitaciones, con el indispensable auxilio de la Providencia.

La Santísima Trinidad ante un «impasse»

Dios no necesitaba crear nada. Es tan rico y, al mismo tiempo, tan sencillo, que al conocerse engendra un Hijo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que tiene en común con el Padre la naturaleza y la esencia. Y los dos se aman con tanta fuerza, que de ese amor eterno procede una tercera Persona, el Espíritu Santo, idéntica a la primera y a la segunda. Y esta relación de conocimiento y amor es permanente entre las Personas de la Trinidad, desde siempre y para siempre.

Ahora bien, en esa felicidad plena, al Padre le gustaría —usemos un lenguaje metafórico—

ayudar al Hijo de alguna manera; sin embargo, no tenía nada que darle a la segunda Persona de la Santísima Trinidad, su imagen perfecta. Y el Hijo, al contemplar al Padre, quería dirigirse a Él en una situación de real inferioridad y retribuirle de cierta forma todo lo que Él le comunica, pero no podía por ser idénticos en la divinidad. El Espíritu Santo, a su vez, desearía introducir más seres en esa inefable convivencia. No obstante, eso era imposible.

Entonces decidieron crear... De este modo, además de la gloria intrínseca —que no es susceptible de ser acrecida o aumentada—, recaería sobre la Santísima Trinidad una gloria extrínseca que sería dada por las criaturas, al asemejarse al Creador y manifestar su bondad. ¿Cómo hacer efectivo tan maravilloso designio?

La ciencia inmutable y perfectísima de Dios

Para nosotros, meras criaturas, no es fácil concebir la eternidad del tiempo futuro, y mucho menos la existencia de algo que no ha tenido principio. Es una realidad superior a nuestra capacidad de intelección. Pero Dios es el Ser por excelencia, el Ser necesario, la Inteligencia sustancial e infinita y, como tal, ve y comprende todas las cosas en sí mismo, jerarquizándolas de forma absoluta, fija, inmóvil. Para Él no hay pasado ni futuro, todo es presente; no hay un proceso discursivo

Cada una de las tres Personas de la Santísima Trinidad deseaba dar a las otras algo que no poseían, pero tal anhelo parecía imposible de cumplir...

*Dios concibió
el plan de
la creación
teniendo en
el centro a
Nuestro Señor
Jesucristo
y a María
Santísima,
aquella que
resolvería el
«impasse» de
la Santísima
Trinidad*

en su entendimiento: en una sola mirada engloba el orden del universo —incluso las ilimitadas criaturas que podrían haber salido de sus manos, si hubiera sido su voluntad—, a semejanza de alguien que, en un golpe de vista, abarca la totalidad de un panorama.

Así, desde toda la eternidad, Dios idealizó el mundo espiritual y el material, teniendo en el centro la figura de Nuestro Señor Jesucristo, segunda Persona de la Santísima Trinidad, en quien la naturaleza divina se uniría a la naturaleza humana y a la que todas las criaturas estarían completamente sujetas. E, inseparable de Él, se encontraba María Santísima, pues, según explica la teología, en un mismo e idéntico decreto Dios predestinó a Jesús y a María: Madre e Hijo siempre constituyeron un único punto en el horizonte divino.¹

María, «complemento de la Santísima Trinidad»

Y he aquí que ese magnífico plan se verifica en el momento en que el ángel se le aparece a la Virgen para anunciarle la Encarnación del Verbo y Ella le responde: «Hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). Su «fiat» contiene un misterio tan grandioso que jamás conseguiremos alcanzarlo. Jesucristo es concebido en el claustro materno de María sin concurso de varón, por obra del Espíritu Santo; Dios realiza en Ella lo que hay de más perfecto y elevado posible en la creación.

En esta perspectiva, cobra vida la feliz expresión «complemento de la Santísima Trinidad»,²

acuñada en la primera mitad del siglo v por Hesiquio de Jerusalén y aplicada por la teología a María Santísima, para indicar que fue Ella quien «resolvió» aquel como que *impasse* de las tres Personas divinas.

Porque en Ella, como Madre de Jesús, le correspondería a la tercera Persona engendrar otros hijos de Dios, como afirma San Luis María Grignon de Montfort en su *Oración abrasada*: «Formaste la cabeza de los predestinados con Ella y en Ella; con Ella y en Ella debes formar todos sus miembros. No engendras ninguna Persona divina en la divinidad; pero solo tú formas todas las Personas divinas fuera de la divinidad. Y todos los santos que han sido y serán hasta el fin del mundo son otras tantas obras de tu amor unido a María».³ La segunda Persona, a su vez, entregaría esos hijos al Padre y, con la naturaleza humana recibida de María, podría dirigirse al Padre como Hijo a Él sumiso. Y el Padre, al considerar en el Hijo la debilidad de la naturaleza humana, ejercería su dominio sobre Él y diría: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco» (Mt 3, 17).

Auguste Nicolas expone con claridad esta tesis: «Cuando decimos que María completa la Trinidad, en el sentido de que su santa maternidad establece nuevas relaciones entre las Personas divinas, no estamos diciendo nada que un católico [...] no debería suscribirse».⁴ En seguida explica que «María proporciona al Padre una gloria nueva, al darle autoridad sobre su Hijo, y haciéndole su súbdito. Pues, esa autoridad que María tiene sobre su Hijo, el Padre no la tenía antes que Ella,



«La Anunciación», de Fra Angélico - Galería Nacional de Umbría, Perugia (Italia)

Fotos: Francisco Lecaros

y no la tiene sino por Ella».⁵ Y la segunda Persona, que tenía en sí la gloria, como Hijo de Dios, «por María, tendrá esa misma gloria, como Hijo del hombre; por lo tanto, doblemente y de una manera mucho más maravillosa y gloriosa, si se me permite decirlo, como Hijo del hombre que como Hijo de Dios».⁶ En cuanto al Espíritu Santo, en María y por María se hace fecundo y «adquiere sobre el Hijo, en su humanidad, una autoridad que no tiene sobre Él en su divinidad. Autoridad hecha visible en el Bautismo de Jesucristo».⁷

Se comprende entonces que Santo Tomás, repitiendo un consagrado cántico medieval, llame a María Santísima *totius Trinitatis nobile triclinium* (noble lugar de descanso de la Trinidad).⁸ En este sentido, también afirma San Bernardo: «A todos abre el seno de la misericordia, para que todos reciban de su plenitud: redención el cautivo, curación el enfermo, consuelo el afligido, el pecador perdón, el justo gracia, el ángel alegría, en fin, toda la Trinidad, gloria».⁹

Si la concepción de Jesús había sido extraordinaria, no menos iba a serlo su nacimiento. De la misma manera que la luz del sol cuando atraviesa un vitral sin dañarlo y pasa al otro lado enriquecida de colores, el Niño Jesús cruzó las sagradas paredes del templo purísimo que es María, sin permitir que Ella sufriese absolutamente nada y manteniendo intacta la virginidad de su Madre, por una acción milagrosa del poder divino.¹⁰ Y la segunda Persona de la Santísima Trinidad, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre para redimirnos y para darnos un incomparable ejemplo de amor llevado hasta el holocausto. Así pues, la Navidad es el punto máximo, el momento culminante de la historia, la realización de todas las esperanzas del Antiguo Testamento: «La concepción generadora de Cristo es, efectivamente, el comienzo del pueblo cristiano; y el aniversario del nacimiento de la cabeza es el aniversario del cuerpo. [...] Al final de los siglos se cumplió lo que había sido fijado desde toda la eternidad; y, por la presencia de las realidades, signos y figuras terminan, ley y profecía se convierten en verdad».¹¹

Piedra de escándalo, esa voz resonaría hasta los confines de la tierra

Dado que todo gravita en función de Jesús y de María, que todo progresa o retrocede, todo adquiere o pierde sentido y, más aún, todo es juzgado, premiado o castigado, ese niño nace como un verdadero *divortium aquarum*, como divisorio de



Francisco Lecaros

La Virgen y el Niño - Museo Hyacinthe Rigaud, Perpiñán (Francia)

aguas. Quien acoge a Cristo es recompensado y glorificado; quien lo rechaza, condenado.

No era posible que este divino Infante, tan esencial en el orden de la creación, pasase desapercibido. Por tal motivo, en la primera lectura (Is 62, 11-12) de esta Misa de la Aurora en la Natividad del Señor dice el Libro del profeta Isaías: «El Señor hace oír esto hasta el confín de la tierra» (62, 11). De un modo u otro, todos los hombres tienen que conocer a Jesucristo y la salvación que ha traído. Sobre todo, deben adherir a Él, haciendo que su vida gire en torno a Él y a su Iglesia.

La debida actitud con relación a Jesús y a María

Ahora bien, aceptar al Señor y a la Virgen significa, ante todo, tener por Ellos veneración y entusiasmo, adorar a Jesucristo, proclamándolo Dios, Creador y Redentor, y ofrecerle las alabanzas de nuestro corazón. En la Navidad, ese amor se traduce en un sentimiento particular de ternura al contemplar a un niño, en apariencia tan frágil, acostado en un pobre pesebre.

Lamentablemente, el mundo va perdiendo cada vez más el sentido de la admiración, tan

Todo gravita en función de Jesús y de María, que todo progresa o retrocede, todo adquiere o pierde sentido y, más aún, todo es juzgado, premiado o castigado

*Para aceptar
al Verbo
Encarnado y
a su Madre
Santísima es
necesario tener
arrobamiento
y deseo de
servir; así
eran los
pastores: almas
humildes y
admirativas*

propio de la inocencia infantil... A los pequeños les encanta todo lo que ven: ya sea una mariposa en una hoja, una mariposa que revolotea o un colibrí extrayendo el néctar de una flor. ¿Por qué? En el alma humana existe una tendencia natural a buscar la verdad, la bondad, la belleza y el *unum* de las cosas, que ha sido puesta por Dios para facilitar la elevación del hombre hasta el Creador.¹² Por eso, cuando la inteligencia despunta en el niño, como una luz que comienza a brillar en sus ojos e iluminarle el camino, el primer movimiento que tiene al tomar contacto con algo sublime es el de la admiración.¹³ Y empieza a imaginar un mundo fascinante. Una mentalidad positivista podría decir que se trata de ilusión pueril... Pero no es así. El niño está a la búsqueda del Paraíso perdido, de los reflejos del Cielo en la tierra.

Sí, Dios nos creó con ese instinto, ordenado hacia lo que hay de más excelente; no obstante, era necesario que en un determinado momento hubiera una mayor comunicación de Él con el hombre, para darle a éste la posibilidad de conocer lo que constituye la esencia y la sustentación de la luz interior de la inocencia, de la visión maravillosa de todo el universo: Jesucristo y su Madre Santísima. He aquí el sentido de la vida, la fuente de nuestra consolación.

Tras el embelesamiento, el deseo de servir

Al existir ese embeleso, nace como consecuencia el deseo de servir, a fin de que aquella grandeza que nos arrebató reciba alguna retribución de nuestra parte. Al mismo tiempo, como es inherente al bien ser difusivo, cuando es auténtico quiere expandirse y hacer que los demás participen de él. Un ama de casa que se ha esmerado en la elaboración de una fabulosa tarta jamás pensará disfrutarla a solas; al contrario, su placer consistirá en que otros degusten el pastel con la satisfacción proporcional a la que ella tuvo al prepararlo. Ésta es la enseñanza que encontramos en el Evangelio de la Misa de la Aurora.

II – LOS PASTORES: DE LA ALEGRÍA AL ANUNCIO

Belén —«casa del pan»— vivía, esencialmente, de dos actividades productivas: el cultivo del trigo, con el que se hacía el pan, y la cría de



La aparición de los ángeles a los pastores - Santuario de Nuestra Señora de la Soledad, Nueva York

ovejas, gracias a los ricos pastos locales.¹⁴ De este oficio vivían los pastores que, como los referidos en el Evangelio del nacimiento del Niño Jesús, pasaban las noches guardando los rebaños.

Por la peculiaridad de su profesión, el pastor no tenía grandes ambiciones y, en general, tendía a ser muy contemplativo. Sus pensamientos se dirigían hacia el firmamento, las estrellas y otras bellezas de la naturaleza. ¿Por qué unos hombres de esta categoría fueron visitados de repente por ángeles (cf. Lc 2, 8-14)? Porque no tenían pretensiones, estaban libres de orgullo, vacíos de sí mismos. Si analizamos la historia, veremos que, para anunciar alguna buena noticia o comunicar alegría, los ángeles sólo se presentan a los humildes.

Por otro lado, no sería descabellado imaginar, en aquella misma noche de Navidad, a Herodes banqueteándose en un ambiente de carcajadas, euforia y vanagloria, y a los del sanedrín envaneándose al pensar que habían descubierto la fórmula de la salvación en el meticuloso cumplimiento de la letra de la ley. Todos inflados de orgullo: a ellos los ángeles no se les aparecieron...

En cuanto a los modestos pastores, su primera reacción fue de miedo, por la inmensa desproporción existente entre la criatura humana y la ángel-

lica. En efecto, tal es la superioridad de ésta, que su simple presencia deja a la persona exhausta, como fuera de sí. Los pastorcitos de Fátima, por ejemplo, después de ver al ángel de la paz, estuvieron varias semanas con una fuerte sensación de debilidad y languidez.¹⁵

Pero los pastores de Belén fueron tranquilizados enseguida por el ángel, que les dijo: «No temáis» (Lc 2, 10), y les dio la jubilosa noticia del nacimiento del Mesías prometido. A continuación apareció una multitud de la cohorte celestial cantando: «Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (Lc 2, 14), con melodías tales que comparadas a las mejores composiciones de este mundo, estas últimas serían consideradas insignificantes. ¿Y qué pasó después?

Una experiencia mística

¹⁵ Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al Cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado».

Cuando los ángeles se fueron, los pastores se quedaron asombrados. Almas admirativas, no cerradas en sí mismas, se abrieron sin obstáculos a las cosas de Dios y, ciertamente, al escuchar las palabras del mensajero tuvieron una experiencia mística sobre la persona del Niño Jesús. En vez de pasar toda la noche distraídos comentando lo sucedido, se pusieron en marcha de inmediato, porque, como hemos visto, de ese deslumbramiento inicial procede el servicio, la dedicación.

La rapidez, signo de disponibilidad

^{16a} Fueron corriendo...

Después de aquella grandiosa aparición «fueron corriendo», dice el texto sagrado, porque el servicio no admite dilación. Si nosotros también somos objeto de alguna comunicación venida de lo alto, debemos manifestar sin demora nuestra disponibilidad, como el profeta Samuel, quien, siendo aún niño, a la voz que lo llamaba, respondió: *Præsto sum* — «Aquí estoy» (1 Sam 3, 16). Así era el régimen disciplinario en la época en que el autor de este artículo hizo el servicio militar: cuando un subalterno era citado por un superior y recibía una orden, pedía permiso

para retirarse, daba media vuelta, chocaba los tacones y salía corriendo para cumplir la incumbencia.

María manifiesta su humildad

^{16b} ... y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

No cabe duda de que a los pastores no les fue difícil encontrar la gruta, porque ésta debía emanar una extraordinaria luz, como la mencionada en el salmo responsorial, cuya antífona canta: «Amanece la luz para el justo». Y continúa: «Y la alegría para los rectos de corazón» (Sal 96, 11). No pensemos que se trata de una mera alegoría, sino de una luz verdadera. ¿Cómo no imaginar que Jesús, la Virgen y San José irradiaran una luz especial —perceptible desde cierta distancia—, resultante de la santidad del Creador del universo? Exultantes, los pastores llegaron delante de María Santísima y de San José y, extasiados al ver al Niño, empezaron a cantar himnos de alabanza y a ofrecerle lo mejor que poseían. María se deleitaba con tanta sencillez, al percibir en esto un designio de Dios.

Bien podemos concebir su humildad en esa ocasión. Probablemente, Nuestra Señora ten-

Después de oír el anuncio de los ángeles, los pastores no perdieron el tiempo: encantados, se pusieron en marcha para encontrar al Niño Dios



Pastores de Belén, de Giotto di Bondone - Padua (Italia)

Gustavo Kralj

Así debemos ser nosotros: al recibir un llamamiento de Dios, tenemos que dejarlo todo para ir al encuentro de Jesús y no alejarnos nunca de la gruta espiritual hacia la cual la Virgen nos lleva

dría al Niño en sus brazos hasta ese momento y al oír el tropel de los pastores lo habría puesto en el pesebre para que las atenciones no se centrasen en Ella. Si, por absurdo, hubiese querido destacarse, le bastaría haber dicho: «He aquí mi Hijo». No obstante, se recogió en un rincón, en compañía de San José, y permitió que los visitantes adorasen a Jesús.

¿Y cuál fue la reacción del Salvador ante esos inocentes adoradores? Seguramente, una mirada y una sonrisa inolvidables, que producían un clima de suavidad, de ternura, de acogida, de afecto, insuperables.

No queramos salir nunca de la gruta de Belén

^{17a} Al verlo...



Thiago Tamura

El Nacimiento del Señor - Catedral de San Francisco Javier, Green Bay (Estados Unidos)

Los pastores, por tanto, comprobaron lo que el ángel les había anunciado. Y en medio de ese arrebatamiento, ninguno de ellos se preocupó por su rebaño u otros aspectos materiales de su vida; incluso, si no fuese indelicado para con la Sagrada Familia, les habría gustado pasar la noche allí. ¿Qué pensaríamos si uno de ellos abandonase prematuramente esa convivencia para ir a cuidar del rebaño? Cuando se está en la gruta con Jesús y María no se puede volver atrás. Así hemos de ser nosotros: al recibir un llamamiento de Dios, tenemos que dejarlo todo para ir al encuentro de Jesús y no apartarnos jamás de esta gruta espiritual hacia la cual nos atrae tantas veces la Santísima Virgen.

^{17b} ... contaron lo que se les había dicho de aquel niño. ¹⁸ Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores.

Deseosos de contar lo que les había ocurrido, los pastores van a servir al divino Infante proclamando su venida y, en consecuencia, más personas se admirarán con ello, según la expresión de las Escrituras. Encantémonos también nosotros con los incontables reflejos del Creador que vemos en el universo, y aceptemos los toques de la gracia en nuestro corazón.

La contemplación de la Virgen María

¹⁹ María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Nuestra Señora analizaba todos estos acontecimientos y, dotada de discernimiento de espíritus, penetraba a fondo en su significado. En aquellos momentos debía estar en éxtasis, debía asistir a la alegría de los ángeles en el Cielo. Pues todo lo que Dios da a los santos y conviene a María, a Ella se le concede más que a todos ellos, ya que «todas las criaturas en comparación con Ella son como un átomo frente al universo. [...] En Ella, por tanto, se encuentra admirablemente reunido todo lo que de bello, de bueno y de grande se ve distribuido por cada una de las criaturas y por todas las criaturas juntas». ¹⁶ Si los pastores tuvieron el privilegio de ver y oír a los ángeles cantando, ¿cómo no los contemplaría Ella?

De pastores a apóstoles

²⁰ Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído

y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Y los pastores, al manifestar su contentamiento, se volvieron verdaderos apóstoles de Jesús. Desearon que los demás participasen de su júbilo y contribuían para que éstos se abriesen a la Buena Noticia.

III – ¡QUE ESTA VOZ SEA OÍDA!

Hemos sido creados para vivir con Dios eternamente en la felicidad absoluta, y la liturgia de esta Misa de la Aurora nos invita a imitar a los pastores, siguiendo el camino indicado por el profeta Isaías: una vez que Dios se hizo hombre, y considerando el carácter central de Nuestro Señor Jesucristo en el orden de la creación, Él debe constituir el eje de nuestra vida. Ese Niño que viene a nosotros, al mismo tiempo nos atrae hacia Él. Y sólo disfrutaremos de la verdadera paz de alma en la tierra si somos dóciles a su llamamiento.

De lo contrario, ¡cuántas locuras! ¡Cuánto delirio por el dinero o por la fama! Toda vanagloria es transitoria, y lo que permanece y atraviesa los umbrales de la eternidad es el embelesamiento por Cristo y el cumplimiento entusiasmado de la ley de Dios. La gracia de la Navidad nos convoca a que rechacemos tanta insensatez



Lúcio César Rodrigues

Niño Jesús - Colección privada

como hay en nuestros días y a que nos arrodillemos ante el Niño Jesús que, por un misterio de amor, vino para sacarnos del camino del pecado y salvarnos.

Aprovechemos esta Navidad para implorar más y más favores sobrenaturales a fin de que, emprendiendo el rumbo hacia la santidad, tengamos una unión completa con Él y alcancemos el insuperable premio de la bienaventuranza eterna. Entonces, la fe se transformará en visión, la esperanza en posesión y la caridad se sublimará y se acrisolará, porque pasará a participar del propio amor que Dios se tiene a sí mismo. ¡No dejemos que nos quiten este tesoro! Es ésta la dádiva que el Niño Jesús nos trae en esta Navidad. ✧

La gracia de la Navidad nos llama a rechazar los desvaríos de los días actuales y a arrodillarnos ante el Niño Jesús, que vino para sacarnos de las vías del pecado y salvarnos

¹ Cf. ROSCHINI, OSM, Gabriel. *Instruções marianas*. São Paulo: Paulinas, 1960, p. 22.

² HESIQUEO DE JERUSALÉN. *De Sancta Maria Deipara*. Sermo V: MG 93, 1462.

³ SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT. «Prière Embrasée», n.º 15. In: *Œuvres Complètes*. Paris: Du Seuil, 1966, p. 681.

⁴ NICOLAS, Auguste. *La Vierge Marie et le plan*

divin. 2.ª ed. Paris: Auguste Vaton, 1856, t. I, p. 371.

⁵ Ídem, pp. 371-372.

⁶ Ídem, p. 374.

⁷ Ídem, p. 375.

⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Super Ave Maria*, art. 1.

⁹ SAN BERNARDO. «Sermones de Santos. En el Domingo dentro de la Octava de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María», n.º

2. In: *Obras Completas*. Madrid: BAC, 1953, t. I, p. 725.

¹⁰ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. III, q. 28, a. 2, ad 3.

¹¹ SAN LEÓN MAGNO. «In Nativitate Domini». Sermo VI, hom. 6 [XXVI], n.º 2. In: *Sermons*. 2.ª ed. Paris: Du Cerf, 1964, t. I, p. 139; 141.

¹² Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I-II, q. 94, a. 2.

¹³ Cf. Ídem, q. 32, a. 8.

¹⁴ Cf. WILLAM, Franz Michel. *A vida de Jesus no país e no povo de Israel*. Petrópolis: Vozes, 1939, pp. 31-33.

¹⁵ Cf. WALSH, William Thomas. *Nossa Senhora de Fátima*. 2.ª ed. São Paulo: Melhoramentos, 1949, p. 44.

¹⁶ ROSCHINI, op. cit., p. 15.

La inmaculabilidad personificada

En el monte Horeb, Dios comunicó su nombre inefable a Moisés: «Yo soy el que soy». Milenios después, una niña francesa oyó palabras similares de labios de la Santísima Virgen: «¡Yo soy la Inmaculada Concepción!».



✠ Plinio Bosco

«Yo soy la Inmaculada Concepción». Estas sencillas palabras, con las que Nuestra Señora se identificó a Santa Bernadette Soubirous en Lourdes, fueron objeto de constante meditación por parte del *mártir de la caridad*, San Maximiliano María Kolbe. Religioso franciscano,¹ competente teólogo y gran devoto de la Santísima Virgen, tejió varias consideraciones sobre este título, del que pensaba que ocultaba un sublime arcano aún por ser desvelado: «Estas palabras salieron de la boca de la propia Inmaculada. Por lo tanto, deben indicar con exactitud y de la manera más esencial quién es Ella»; «Este nombre encierra muchos otros misterios que serán revelados con el tiempo».²

Y, al respecto, concluía: «Dios dijo a Moisés: “Yo soy el que soy” (Éx 3, 14): Soy la existencia misma, por eso no tengo principio. En cambio, la Inmaculada dijo de sí misma: “Yo soy la Concepción”, pero, a diferencia de todos los demás seres humanos, la “Inmaculada Concepción”».³

La Inmaculada Concepción define la persona de la Madre de Dios

A partir de estas premisas, el santo empieza a construir sus elevadas consideraciones: «Meditemos estas palabras. Ella no dijo: “Soy la que ha sido concebida sin pecado”, ni “la que ha sido preservada del pecado original”, ni otras formulaciones parecidas, sino

que dijo: “Yo soy la Inmaculada Concepción”, como si al decir esto quisiera significar no solamente un hecho, no solamente una dignidad o cualidad, sino designar a su misma persona: “Yo soy” (cf. Éx 3, 14; Jn 8, 58; Ap 1, 8). La inmaculabilidad se identifica con la Virgen y la Virgen con la inmaculabilidad personificada».⁴

Según San Maximiliano, la Inmaculada Concepción es, por tanto, la definición misma de la persona de la Madre de Dios. ¿Qué le quiso comunicar la Santísima Virgen a la humanidad con ese título? Las consideraciones del religioso franciscano al respecto se encuentran entre las más profundas e inéditas explicaciones marianas que existen. Para seguir las mejor, invitamos al lector a una reflexión.

Dios, completamente feliz, ¿por qué creó?

«Al principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gén 1, 1). Con esas breves palabras inicia el autor sagrado la narración de la historia de la creación.

Si pudiéramos contemplar a través de una «grietecilla» lo que existía fuera del tiempo, incluso antes de la creación, ¡caeríamos de rodillas en adoración! En la eternidad, la Santísima Trinidad existe —recalcamos el verbo en presente— en perfecta y total felicidad. El Padre, al conocerse plenamente, engendra al Verbo, y del amor entre ellos procede el Espíritu Santo.

En esta eterna convivencia entre las tres Personas, que constituyen el único Dios, no falta nada. Criatura alguna puede añadir algo a su infinita gloria, ni completar su alegría absoluta.

Entonces, ¿qué le movió a Dios a crear?

Nuestra mente, sujeta al tiempo, imagina el plan de la creación desarrollándose cronológicamente: los ángeles y el universo material son creados, una parte de ellos peca y se condena; el hombre también es creado, comete el pecado original y el Verbo se encarna para redimir a la humanidad.

En realidad, con un único y eterno acto de su voluntad Dios determinó todo el plan de la creación, previendo todo lo que sucedería hasta la consumación de los siglos.⁵ Al concebir tal obra, ¿cuál era en su mente el punto más elevado y noble? Evidentemente, la Encarnación del Verbo. San Francisco de Sales explica que, así como «la vid se planta nada más que por el fruto y, aunque las hojas y flores le preceden en la producción, hablando del fruto es éste el principal deseado y reclamado», así también, «el Salvador fue el primero en los designios divinos y en ese proyecto eterno que la Divina Providencia hizo de la producción de las criaturas».⁶ Por eso, San Pablo enseña que Nuestro Señor Jesucristo es «el primogénito de toda criatura» y que «todo fue creado por Él y para Él» (cf. Col 1, 15-16).



Wolfgang Moroder (CC by-sa 3.0)

Inmaculada Concepción es el nombre de aquella en quien el Espíritu Santo vive de un amor que es fecundo

Inmaculada Concepción -
Iglesia de San Ulrico y de la Epifanía
del Señor, Ortisei (Italia)

¿Por qué se encarnó el Hijo?

Dios Padre creó el mundo para que su Hijo se encarnara.⁷ Pero ¿por qué se encarnó? Esta pregunta, que intrigó mucho a los Padres de la Iglesia, provocó un vivo debate en la Edad Media, especialmente entre franciscanos y dominicos.

Hasta el día de hoy, multitud de teólogos —en su mayoría dominicos— afirman que la Encarnación ocurrió para la Redención de la humanidad. Por lo tanto, si Adán no hubiera pecado, Cristo no se habría encarnado. Grandes doctores, entre ellos el propio Santo Tomás de Aquino,⁸ se inclinaban por esta hipótesis. Sin embargo, otros defienden que la Encarnación, al ser

la obra más grande de Dios en la creación, habría sucedido independientemente de la caída de nuestros primeros padres. Esta hipótesis la sostienen sobre todo los franciscanos, y su mayor partidario fue el Beato Juan Duns Escoto. Llegó a ser conocida como la tesis franciscana por excelencia: la primacía absoluta de Cristo.⁹

Aunque la discusión es apasionante, no es posible examinar aquí todos los excelentes argumentos de ambas partes. Los partidarios de la tesis de la Encarnación independiente del pecado, siguiendo la opinión de la mayoría de los Padres de la Iglesia, especialmente los de Oriente, resumen su pensamiento con la formulación clásica de San Atanasio: «El Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios». ¹⁰ Es decir, el Verbo tomó nuestra carne sobre todo para comunicar a los hombres, y a los propios ángeles,¹¹ una participación en la vida divina por la gracia.¹²

Siguiendo la tradición de toda la Iglesia Oriental y Occidental, esta obra de deificación se le atribuye al divino Espíritu Santo.¹³ Por lo tanto, el Padre creó para que el Hijo se encarnara y el Hijo se encarnó para que el Espíritu deificara.

¿Por qué el Espíritu Santo deifica?

Mientras que el Verbo es «imagen del Dios invisible» (Col 1, 15), el conocimiento que el Padre tiene de sí mismo, el Espíritu Santo es el amor entre el Padre y el Hijo, amor personal dentro de la Trinidad, amor «que viene de Dios y es Dios, [...] por el que se derrama la caridad de Dios en nuestros corazones, haciendo que habite en nosotros la Trinidad»,¹⁴ según el hermoso vuelo de San Agustín.

Aquí llegamos al núcleo del pensamiento marial de San Maximiliano, y al porqué del nombre Inmaculada Concepción. Tomando la palabra *concepción* —recepción de la vida mediante la unión conyugal— como análoga al fruto del amor entre los esposos, San Maximiliano empieza te-

jiendo sorprendentes consideraciones sobre la vida interna de la Trinidad. Unas horas antes de ser detenido por la Gestapo, dictó este breve resumen de su pensamiento al respecto:

«¿Quién es el Padre? ¿Qué es lo que constituye su ser? Engendrar, porque Él engendra al Hijo, desde la eternidad y para toda la eternidad engendra siempre al Hijo. ¿Quién es el Hijo? Es el engendrado, ya que siempre y eternamente es engendrado por el Padre. ¿Y quién es el Espíritu Santo? Es el fruto del amor del Padre y del Hijo. El fruto del amor creado es una concepción creada. Así pues, el fruto del amor, del prototipo de este amor creado, no es sino la concepción. Luego, el Espíritu es una concepción increada, eterna. Es el prototipo de cualquier concepción de la vida en el universo. [...] El Espíritu, por consiguiente, es una concepción santísima, infinitamente santa, inmaculada».¹⁵

Para el santo, por tanto, Inmaculada Concepción —considerando el término *concepción* como una analogía del amor— es el nombre con el que podemos dirigirnos al Espíritu Santo, amor personal en el seno de la Trinidad.¹⁶ Si el Espíritu Santo es la infinita e increada Inmaculada Concepción, María es la Inmaculada Concepción creada y finita. He aquí el significado más profundo del nombre con el que la Santísima Virgen se dio a conocer en Lourdes. De lo que San Maximiliano infiere: «Si, entre las criaturas, una novia recibe el nombre de su prometido, porque ella le pertenece y se une a él, se vuelve semejante a él y, en unión con él, se convierte en agente creador de vida, con mayor razón el nombre del Espíritu Santo, “Inmaculada Concepción”, es el nombre de aquella en quien Él vive de un amor fecundo en todo el orden sobrenatural».¹⁷

Así pues, el amor entre los esposos en la tierra es una pálida imagen del vínculo entre el Espíritu Santo y María:¹⁸ «En las semejanzas creadas

la unión de amor es la unión más íntima. Las Escrituras afirman que serán dos en una sola carne (cf. Gén 2, 24) y Jesús subraya: “De modo que ya no son dos, sino una sola carne” (Mt 19, 6). De manera incomparablemente más rigurosa, más interior, más esencial, el Espíritu Santo vive en el alma de la Inmaculada, en su ser y la hace fecunda, y eso desde el primer momento de su existencia, para toda su vida, es decir, para siempre.¹⁹

Por lo tanto, podemos concluir que si el Espíritu Santo deifica lo es a causa de María. Ella no fue la primera en ser deificada en el tiempo, ya que Dios creó a los ángeles y a nuestros primeros padres en gracia. Sin embargo, en los designios divinos Ella tiene la primacía en la intención de la deificación de toda la creación: «La criatura totalmente llena de ese amor, de divinidad, es la Inmaculada, sin la menor mancha de pecado, aquella que nunca se desvió de la voluntad de Dios en nada. Ella está unida de manera inefable al Espíritu Santo, porque es su Esposa, pero lo es en un sentido incomparablemente más perfecto de lo que ese término puede expresar en las criaturas».²⁰

El complemento de la Santísima Trinidad

San Maximiliano no considera la Inmaculada Concepción sólo en su aspecto negativo, esto es, la preservación completa de la mancha del pecado, por los méritos de la Redención obrada por Nuestro Señor Jesucristo. Para él, la palabra *inmaculada*, aplicada a María, significa sobre todo una unión perfecta de la voluntad con el Espíritu Santo.²¹

Por eso, San Maximiliano llega a afirmar que la Santísima Virgen no sólo fue concebida sin pecado, sino que es «la inmaculabilidad misma»²² o «la inmaculabilidad personificada»,²³ así como «un objeto blanco es más que su blancura, o un objeto perfecto es más que su perfección».²⁴ Es decir, Ella es Inmaculada no sólo porque está exenta de pecado, sino sobre todo porque está unida plenamente a la voluntad divina sin mancha alguna.

En otras palabras, Nuestra Señora es como la «personificación del Espíritu Santo»,²⁵ como explica el P. Peter Damian Fehlner, teólogo contemporáneo y gran autoridad en la mariología de San Maximiliano.



Francisco Lecaros

Nuestra Señora es la propia inmaculabilidad, la personificación del Espíritu Santo y el complemento de la Santísima Trinidad

«La coronación de la Virgen»,
de Gentile da Fabriano -
Pinacoteca de Brera, Milán (Italia)

Con verdadera audacia, el santo franciscano llega a hacer una analogía entre la Encarnación del Verbo y la unión entre María y el Espíritu

¹ En la Edad Media, los franciscanos fueron los más grandes defensores de la Inmaculada Concepción de María, definida por la Iglesia como dogma solamente en 1854. Así pues, era habitual encontrar imágenes de la Inmaculada con esta frase: *Per Christum præservata, per Franciscum defensa* (preservada por Cristo, defendida por Francisco). Fue el franciscano Juan Duns Escoto quien elaboró los argumentos definitivos para resolver el debate teológico que había llevado a varios doctores a negar este privilegio de María.

² EK 1318, p. 2021; 1331, pp. 2043-2044. Los fragmentos de los escritos de San Maximiliano citados en este artículo con la abreviatura EK (Escritos

Kolbe) han sido tomados de la obra: SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE. *Escritos*. São Paulo: Paulus, 2021. Las referencias indican el número del escrito y la página donde se encuentra.

³ EK 1292, p. 1975.

⁴ SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE. «Conferencia VI». In: *Roman Conferencias*. New Bedford: Academy of the Immaculate, 2004, p. 41.

⁵ Cf. ROSCHINI, OSM, Gabriel. *Instruções marianas*. São Paulo: Paulinas, 1960, p. 22.

⁶ SAN FRANCISCO DE SALES. *Traité de l'amour de Dieu*. Paris: J. Gabalda, 1934, t. I, p. 91.

⁷ Aunque la creación, como toda obra *ad extra* de la Trinidad Santa, fuera realizada por las tres Personas divinas, se le atribuye a Dios Padre: el Padre eterno crea por su Hijo, que es su Verbo, y en el Espíritu Santo, el amor entre el Padre y el Hijo (cf. EMERY, OP Gilles. *The Trinitarian Theology of St. Thomas Aquinas*. Oxford: Oxford University Press, 2007, pp. 338-342).

⁸ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. III, q. 1, a. 3.

⁹ Para una introducción a este tema, véase: DEAN, FI, Maximilian Mary. *A Primer on the Absolute Primacy of Christ*. New Bedford: Academy of the Immaculate, 2006. Para profundizar en la tesis, véase tam-

bién: BONNEFOY, OFM, Jean-François. *Christ and the Cosmos*. Paterson: St. Anthony Guild, 1965.

¹⁰ SAN ATANASIO. *De incarnatione Verbi*, n.º 54: PG 25, 192B.

¹¹ Este punto es un corolario de la tesis franciscana de la primacía absoluta de Cristo (cf. BONNEFOY, op. cit., pp. 282-308).

¹² Para una explicación detallada del tema con base en los Padres de la Iglesia, véase: ARINTERO, OP, Juan G. *La evolución mística*. Madrid: BAC, 1959, pp. 23-61.

¹³ Ídem, pp. 170-171.

¹⁴ SAN AGUSTÍN. *De Trinitate*. L. XV, c. 18.

¹⁵ EK 1318, p. 2022.

Santo: «Él está en la Inmaculada, como la segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios, está en Jesús, pero con esta diferencia: que en Jesús hay dos naturalezas, la divina y la humana, y una única Persona: la divina. La naturaleza y la persona de la Inmaculada, al contrario, son distintas de la naturaleza y la persona del Espíritu Santo. Esta unión, sin embargo, es tan inefable y perfecta que el Espíritu Santo actúa a través de la Inmaculada, su Esposa... Así pues, venerando a la Inmaculada, veneramos de manera muy especial al Espíritu Santo».²⁶

Así como el Hijo fue enviado por el Padre para encarnarse y, sobre todo, unir a Dios con la creación, el Espíritu Santo fue enviado por el Padre y por el Hijo para deificar a María y, de este modo, unir la creación a Dios.²⁷ En Ella se realiza el milagro del regreso de la obra de los seis días al Padre eterno. Al respecto, comenta San Maximiliano: «El retorno a Dios, la reacción igual y contraria se produce de manera opuesta a la de la creación. En el caso de la creación [todo viene] del Padre a través del Hijo y el

Espíritu, mientras que aquí, a través del Espíritu, el Hijo se encarna en el seno de Ella y, a través de Él, el amor vuelve al Padre. Ella entonces, integrada en el amor de la Santísima Trinidad, se convierte desde el primer momento de su existencia, para siempre, eternamente, en complemento de la Santísima Trinidad».²⁸

La más alta expresión de amor que regresa al Creador

Si la «llave del amor» fue la que abrió la mano creadora de Dios para que el universo existiera, según la bellísima expresión de Santo Tomás de Aquino,²⁹ el retorno de la creación a Dios sólo puede realizarse a través del amor. El Padre quiso crear para que el Hijo se encarnara, el Hijo se encarnó para que el Espíritu Santo nos deificara y el Espíritu Santo nos deifica para que el amor de la creación vuelva al Creador. Y este milagro, por voluntad de Dios, se realiza por María:

«La manifestación más alta del amor de la creación que regresa a Dios es la Inmaculada, el ser sin mancha de pecado, toda hermosa, toda de Dios.

Ni siquiera un instante su voluntad se alejó de la voluntad de Dios. Ella ha pertenecido siempre y libremente a Dios. En ella se produce el milagro de la unión de Dios con la creación».³⁰

En efecto, «en la unión del Espíritu Santo con Ella, no sólo el amor une a estos dos seres, sino que el primero de ellos es todo el amor de la Santísima Trinidad, mientras que el segundo es todo el amor de la creación. Así, en esta unión el Cielo se une a la tierra, todo el cielo con toda la tierra, todo el Amor increado con todo el amor creado».³¹

«Por ti, Dios ha creado el mundo»

Terminemos estas consideraciones con un pensamiento de San Maximiliano que realmente nos conmueve por su piedad mariana y nos invita a confiar en María Santísima de todo corazón, recurriendo a Ella en todo y para siempre:

«Por ti, Dios ha creado el mundo. Por ti, incluso a mí, Dios me ha llamado a la existencia. ¿De dónde viene esta fortuna mía? Te lo ruego, concédeme alabarte, ¡oh Virgen Santísima!».³² ♦

¹⁶ San Maximiliano sabía bien que, en teología, la palabra *concepción* está consagrada para significar la generación del Verbo. Él la utiliza aquí como analogía del amor entre cónyuges para significar la procesión por vía volitiva del Espíritu Santo, distinta de la procesión por vía intelectual del Verbo, designada con la palabra *generación* (cf. FEHLNER, OFM Conv, Peter Damian. *The Theologian of Auschwitz*. Hobe Sound: Lectio, 2019, pp. 286-295).

¹⁷ EK 1318, p. 2024.

¹⁸ El título *Sponsa Spiritus Sancti* —Esposa del Espíritu Santo— le fue aplicado a María por San Francisco de Asís en la antífona *Sancta Maria Virgo* del Oficio de la Pasión que compu-

so. Quizá fuera el primero en emplearlo. San Maximiliano, como buen franciscano, hace generoso uso de este título para comprender las relaciones del Paráclito con Nuestra Señora (cf. SCHNEIDER, OFM, Johannes. *Virgo Ecclesia Facta*. New Bedford: Academy of the Immaculate, 2004, p. 105).

¹⁹ EK 1318, p. 2023.

²⁰ Ídem, ibidem.

²¹ Cf. FEHLNER, op. cit., p. 166.

²² SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE, apud PIACENTINI, OFM Conv, Ernesto. *Immaculate Conception Panorama of the Marian Doctrine of Blessed Maximilian Kolbe*. Kenosha: Franciscan Marytown Press, 1975, p. 14. El P. Piacentini explica a continuación que

San Maximiliano no le atribuye a la Virgen una perfección infinita, lo cual cabe nada más que a Dios, sino que tan sólo afirma que María refleja las perfecciones divinas de la forma más plena posible a una criatura.

²³ SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE, «Conferencia VI», op. cit., p. 41.

²⁴ EK 1224, p. 1846.

²⁵ FEHLNER, op. cit., p. 143.

San Maximiliano llega a decir que «la tercera Persona de la Santísima Trinidad no se encarnó. Sin embargo, la expresión “Esposa del Espíritu Santo” es mucho más profunda de lo que este título comporta en los asuntos terrenales. Podemos afirmar que la Inmacu-

lada en cierto modo es la Encarnación del Espíritu Santo» (SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE, apud FEHLNER, op. cit., p. 250).

²⁶ SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE. *La Inmaculada revela al Espíritu Santo*. Barcelona: Testimonio, 2014, p. 57.

²⁷ Cf. FEHLNER, op. cit., p. 143. Para profundizar más sobre el tema, véase también las páginas 174 a 178.

²⁸ EK 1318, p. 2023.

²⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Super Sententiis*. L. II, procemium.

³⁰ EK 1310, p. 1997.

³¹ EK 1318, pp. 2023-2024.

³² EK 1305, p. 1993.

Canto de alabanza a la Inmaculada

Devoción impregnada de afecto filial hacia la Reina del Cielo, consagrada por la piedad popular y acrisolada por siglos de lucha en el seno de la cristiandad, el Pequeño Oficio canta uno de los títulos más excelsos de la Madre de Dios: su Inmaculada Concepción.



✠ Bianca María dos Santos Damião

Es propio de las criaturas racionales —capaces, por tanto, de conocer y amar al Creador— buscar la perfección no sólo para sí mismas, sino también como un bien deseable para los demás, sobre todo para aquellos a quienes aman. Esta búsqueda es expresión de su tendencia hacia Dios y constituye un principio fundamental para comprender el dinamismo de las acciones humanas.

Esto es lo que ocurre, por ejemplo, cuando queremos hacerle un regalo a alguien a quien queremos mucho. Ya sea con motivo de su cumpleaños o cualquier otra fecha especial, buscamos lo mejor y más bonito, para que el regalo le agrade al máximo.

Ahora bien, si nosotros que somos imperfectos obramos así, ¿qué no haría Dios mismo en relación con aquella a quien, desde toda la eternidad, amó y eligió con una predilección sin par?

Como hemos visto antes, las criaturas racionales actúan en función de un fin determinado: la búsqueda de la propia perfección o el bien de aquel que es amado. Dios, a su vez, no busca un fin al obrar, ya que, siendo

Él el agente primero, no pretende adquirir perfección alguna. Como esclarece Santo Tomás de Aquino, «tan sólo intenta comunicar su per-

fección, que es su bondad»,¹ porque únicamente puede haber bondad en una criatura en la medida en que se acerca a Dios y participa de las excelencias divinas.

Siguiendo este pensamiento del Doctor Angélico, concluimos que era altamente conveniente que la Hija predilecta del Padre, la Madre admirable del Hijo y la Esposa fidelísima del Espíritu Santo, aun siendo mera criatura, fuera encumbrada al más elevado firmamento de la perfección, es decir, la semejanza con la Trinidad. Así pues, ¿podría haber algo más arquitectónico que conceder el don de la Inmaculada Concepción a aquella que, en esta tierra, se desposaría con el Amor y la Pureza, o sea, el Espíritu Santo, y daría a luz al Cordero sin mancha?

Sin embargo, lo que hoy creemos con tanta claridad y de una manera tan natural cuando reflexionamos sobre las excelencias de María Santísima, no siempre fue profesado unánimemente por los católicos antes de la sentencia definitiva e infalible proclamada por Pío IX en la bula *Ineffabilis Deus*. Excedería los límites de estas líneas el discurrir acerca de



Antes de que Pío IX proclamara el dogma de la Inmaculada Concepción, esta verdad fue objeto de controversia entre los fieles

Proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción por el papa Pío IX - Iglesia de San Salvador, Plancoët (Francia)



En medio de las discusiones sobre la Inmaculada, fray Bernardino de Busti compuso el Pequeño Oficio, oración que fue aprobada por el papa Inocencio XI en 1678

Defensa de la Inmaculada Concepción de María - Iglesia de San Francisco de Asís, Arcos de la Frontera (España)

las disputas que se multiplicaron en el mundo católico en torno a la concepción inmaculada de la Virgen. No obstante, consideremos lo imprescindible para conocer la historia de un piadoso fruto resultante de ellas: el Pequeño Oficio de la Inmaculada Concepción.

Reñidos combates en defensa de la prerrogativa mariana

La creencia en la concepción inmaculada de María constituyó un punto pacífico, una devota certeza para la generalidad de fieles a lo largo de los once primeros siglos de la historia de la Iglesia.²

Sólo durante la Edad Media esta doctrina empezó a ser puesta en duda, incluso por importantes estudiosos —algunos por convicción y otros por no poder demostrarla según la ciencia teológica—, de modo que, en cierto sentido, los católicos estaban divididos entre maculistas e inmaculistas. Éstos luchaban para que esta verdad fuera elevada pronto a la categoría de dogma de fe; los otros se oponían firmemente a ello. En el siglo xv el combate se hizo

muy reñido, dando lugar a una gran controversia.

Pero a medida que aumentaban las disputas, también crecía el número de ciudades y naciones que conmemoraban oficialmente la fiesta de la Inmaculada. Así, en febrero de 1477, mediante la bula *Cum præexcelsa*, el papa Sixto IV aprobó la festividad de la Concepción de María, concediendo las mismas indulgencias reservadas a la solemnidad del Corpus Christi para aquellos que la celebraran. El mismo pontífice promulgó dos constituciones apostólicas con el nombre de *Grave nimis*, la primera en 1481 y la otra en 1483, dirigidas a los predicadores que atacaban el misterio de la concepción de María, reafirmando la institución de la fiesta, el 8 de diciembre, para la Iglesia universal.

En este contexto fue cuando vivió un ilustre predicador franciscano y gran escritor mariano: fray Bernardino de Busti.

El autor del Pequeño Oficio

Nacido en 1450 en la ciudad de Milán, Bernardino estudió jurisprudencia antes de ingresar en la orden

de Frailes Menores, en la que se distinguió por su piedad y conocimientos de teología y filosofía, así como de derecho eclesiástico y civil. Murió en olor de santidad, probablemente el 8 de mayo de 1513, y en poco tiempo la devoción popular ya lo aclamaba bienaventurado.

En medio de las discusiones sobre la Inmaculada, fray Bernardino siempre se mostró un gran devoto y defensor de ese privilegio. Publicó varios escritos marianos, entre ellos el *Mariale de singulis festivitatis Beate Virginæ Mariæ*, escrito en 1492 y considerado su obra magna, y el *Officium et Missa de Immaculata Conceptione*, aprobado por Sixto IV en 1480.³

También se le atribuye la autoría del Pequeño Oficio de la Inmaculada Concepción, aprobado por el papa Inocencio XI en 1678 y cuyo rezo pronto se extendió ampliamente por todo el orbe católico.

Célebres devotos

Esta devoción fue difundida por grandes santos como Alonso Rodríguez, hermano coadjutor jesuita,

quien la recomendaba a todos como medio para honrar de manera especial a la Santísima Virgen. Siendo portero del colegio de Mallorca, transcribía de su propio puño las horas del Oficio y las repartía entre los alumnos, así como entre sus hermanos de hábito, enseñándoles a rezarlo, de modo que la práctica se extendió a muchas casas de la Compañía de Jesús.

San Alfonso María de Ligorio, doctor de la Iglesia y fundador de la Congregación del Santísimo Redentor, también rezaba el Pequeño Oficio todos los días. Una vez se le apareció la Santísima Virgen ordenándole que lo difundiera.

Finalmente, un ejemplo de la difusión de esta oración nos lo dieron las Congregaciones Marianas, que la propagaron a principios del siglo xx. Muchos sodalicios recitaban juntos el Oficio de la Inmaculada en sus reuniones, y no son pocos los que afirman haber recibido copiosas gracias por medio de tal devoción.

División del Pequeño Oficio

Siguiendo la distribución habitual del Oficio divino, definida por la Santa Iglesia con base en la tradición bíblica —«Siete veces al día te alabo» (Sal 118, 164)— y con la que se loa a Dios en diferentes momentos del día, el rezo del Pequeño Oficio de la Inmaculada también se estructura en *horas* y, aunque se puede rezar en su totalidad de una vez, se recomienda adoptar esta división, que renueva las alabanzas a María a lo largo de la jornada.

Así pues, las horas se dividen en siete, ordenadas de la siguiente manera: maitines antes del amanecer, prima a las seis, tercia a las nueve, sexta a las doce, nona a las quince, vísperas al anochecer y completas por la noche.

El Oficio comienza con el versículo: «Sin tardanza pregona, lengua

mía, las glorias y alabanzas de María»; y al principio de cada hora se pide el auxilio de la Virgen diciendo: «Atiende a mi socorro, gran Señora, y líbreme tu diestra protectora». Luego le sigue el gloria, para significar que «la gloria de la Trinidad Beatísima es el fin último y absoluto de toda oración y de la existencia misma de todas las criaturas, incluidos María y el mismo Jesús en cuanto hombre».⁴

Con mucha poesía, a lo largo de las horas se ensalza a la Inmaculada Concepción y se hace un constante paralelo entre María y sus prefiguradas en el Antiguo Testamento, resaltando también la victoria de aquella que teniendo la luna bajo sus pies aplasta para siempre la cabeza de la vil serpiente.

Al concluir cada hora se reza una oración en la que se declara que la Santísima Virgen a nadie desampara ni desprecia, y se le pide que mire con ojos de piedad a quien le suplica que le alcance de su divino Hijo el perdón de sus pecados y el premio de la eterna bienaventuranza.

Finalmente, se le ruega a Nuestra Señora que acepte nuestra devoción en alabanza de su pura concepción; y concluye el Pequeño Oficio con una última oración pidiéndole a Dios que mediante la intercesión de la Inmaculada Concepción de la Virgen lleguemos limpios de toda culpa al Cielo.

Una alabanza a María para cada momento

Consideremos brevemente cada hora de esta sencilla devoción, que inicia con maitines: «Salve, del mundo Señora, / de los cielos Soberana. / Virgen Madre, encantadora / estrella de la mañana. / Llena de gracia, en tus ojos / resplandece luz divina / que al mundo a tus pies de hinojos / con sus rayos ilumina. / Antes que otra criatura / Dios hiciera de la nada, / te destinó Virgen Pura, / para ser su

Madre Inmaculada. / Te hizo como un cielo hermosa / a su gloria reservado, / para ser su casta esposa, / en quien Adán no ha pecado. Amén». En esta hora es posible meditar en la omnipotencia suplicante de María, exaltando a través de ella su Inmaculada Concepción.

En prima se celebra la integridad de Nuestra Señora, fundada en su excelsa santidad y elección, por ser la «Virgen sapientísima, casa al Señor dedicada». Ya en la hora de tercia se alaba la dignidad de María como espejo del Espíritu Santo: el «arco iris hermosísimo», la «zarza que no se abrasó», que sin dejar de ser «puerta al Señor reservada» fue Madre y Esposa de Dios. En sexta, la Santísima Virgen es representada como terreno fértil para el sacerdocio: «Tú eres tierra bendecida, y herencia sacerdotal», por ser «de la pureza panal» y «cedro de la castidad».

Al atardecer se reza la hora nona, en la cual María es ensalzada como la virgen prefigurada en el Antiguo Testamento por excelsas damas como Judit, Abisag y Raquel, y se exalta su belleza espiritual: «Toda tú eres hermosa, oh Madre mía»; además de afirmar su invencible fortaleza y poder —«ciudad de refugio», «provista de poderosas defensas» y «con armas guarnecida»— contra el demonio y los enemigos de Dios. En vísperas, Nuestra Señora es alabada como portadora de la Luz, su divino Hijo: «Como Aurora que de Él nace». Ella es el «lirio entre espinas» y «hermosa como la luna» que muestra «la senda al errante».

En completas, finalmente, María Santísima resplandece como «Reina de clemencia, por estrellas coronada», «Virgen floreciente, pura y sin mancha», que, como bondadosa Madre de los débiles, está «del Rey a la gracia» la «luciente Estrella del mar» y el «Refugio del que naufraga».

¿Agotarían estas hermosas figuras e imágenes utilizadas por el inspirado autor del Pequeño Oficio la alabanza debida a la Santísima Virgen? ¡De ninguna manera! Como comenta el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, «el vocabulario humano no es suficiente para expresar la santidad de Nuestra Señora. En el orden natural, los santos y los doctores la comparan con el Sol. Pero si hubiera algún astro inconcebiblemente más brillante y más glorioso que el Sol, es con ése con el que la compararían. Y acabarían diciendo que ese astro daría una imagen pálida, defectuosa, insuficiente. En el orden moral, afirman que Ella trascendió con creces todas las virtudes, no sólo de todos los hombres y mujeres ilustres de la Antigüedad, sino —lo que es inconmensurablemente más— de todos los santos de la Iglesia Católica».⁵

¡Una devoción para nuestros días!

Fueron muchos los santos que a lo largo de los tiempos recomendaron la devoción a la Santísima Virgen, pese a quienes la pusieron en duda e incluso la contestaron... Le dejo, querido lector, la tarea de concluir cuál es el mejor camino para seguir, con este sencillo pensamiento: si Dios quiso llegar a nosotros por medio de María, ¿por qué no iríamos a Él por la misma vía?



Con mucha poesía, a lo largo de las horas se alaba a la Inmaculada Concepción, trazando un paralelo entre María y sus prefiguras

Virgen Inmaculada -
Museo Nacional de Cracovia (Polonia)

Si contamos con este sendero recto y seguro, ¿para qué correr el riesgo de desviarnos?

Aquella que fue llamada por el arcángel Gabriel «llena de gracia» (Lc 1, 28), constituye para nosotros una fuente inagotable de dones y de gracias, de las que Ella misma quiere hacernos partícipes: «En tanto gra-

do la amó [Dios] por encima de todas las criaturas, que en sola Ella se complació con señaladísima benevolencia. Por lo cual tan maravillosamente la colmó de la abundancia de todos los celestiales carismas, sacada del tesoro de la divinidad, muy por encima de todos los ángeles y santos, que Ella, absolutamente siempre libre de toda mancha de pecado y toda hermosa y perfecta, manifestase tal plenitud de inocencia y santidad, que no se concibe en modo alguno mayor después de Dios y nadie puede imaginar fuera de Dios».⁶

En una época en la que los hombres parecen despreciar la virtud, desterrándola de la sociedad, el Pequeño Oficio, con sus filiales alabanzas a la Virgen Inmaculada, se presenta como una oración muy apropiada, ya que contrasta perfectamente con la hediondez de un mundo cada vez más alejado de Dios.

Querido lector, reserve unos momentos de su tiempo para practicar esta piadosa devoción, si aún no lo ha hecho. El rezo del Pequeño Oficio es una forma de declararse mariano en las diferentes horas del día y, así siendo, quien lo reza puede estar seguro de que María Santísima también se mostrará su Madre y Abogada en las distintas pruebas y fases de este gran oficio que es la existencia de cada uno de nosotros. ✧

¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I, q. 44, a. 4.

² Fueron muchos los Padres que, desde los primeros siglos de la Iglesia, explicaron y reafirmaron la devoción a la Inmaculada Concepción de María. En-

tre los más destacados se encuentran San Ireneo, San Cirilo de Jerusalén, San Justino, San Agustín y San Efrén.

³ Cf. DI FONZO, Lorenzo. Bernardino de' Bustis. In: PASCHINI, Pio (Dir.). *Enciclope-*

dia Cattolica. Firenze: Sansoni, 1949, t. II, p. 1406.

⁴ ROYO MARÍN, Antonio, OP. *La Virgen María: Teología y espiritualidad marianas*. 2.ª ed. Madrid: BAC, 1997, p. 471.

⁵ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. «A santa intransigência, um aspecto da Imaculada Conceição». In: *Catolicismo*. Campos dos Goytacazes. Año IV. N.º 45 (set, 1954); p. 2.

⁶ PÍO IX. *Ineffabilis Deus*.

La santa intransigencia, un aspecto de la Inmaculada Concepción

El advenimiento de Nuestra Señora en medio de la depravación que assolaba el mundo antiguo fue el marco de una nueva era para la humanidad. Su Inmaculada Concepción nos llama a la santa entereza en el amor al bien y en el odio al mal.

✠ Plinio Corrêa de Oliveira



En la vida de la Iglesia, la piedad es el asunto clave. Piedad bien entendida, no la repetición rutinaria y estéril de fórmulas y actos de culto, sino la verdadera piedad, que es un don bajado del Cielo, capaz de, por la correspondencia del hombre, regenerar y llevar a Dios a las almas, a las familias, a los pueblos y a las civilizaciones.

Ahora bien, en la piedad católica el asunto clave es la devoción a la Virgen. Pues si Ella es el canal por el que nos vienen todas las gracias, y es por Ella que nuestras oraciones llegan hasta Dios, el gran secreto del triunfo en la vida espiritual consiste en estar íntimamente unidos a María. [...]

El *sentire cum Ecclesia* nos invita de manera muy especial a meditar este año sobre la Inmaculada Concepción [...]. Tema rico, sin duda, de una belleza llena de poesía, digna de atraer y hacer brillar el talento de los más grandes poetas y artistas. Pero, por eso mismo, un tema en el que el temperamento brasileño, naturalmente propenso a divagaciones, corre el riesgo de quedarse sólo en la poesía.

Ahora bien, toda emoción —en la piedad más que en cualquier otro campo— sólo es legítima y saludable en la medida en que se funda en la verdad y tiene a la verdad como me-

da. De tal modo que ésta no sea en nuestra sensibilidad sino la vibración armónica, proporcionada, coherente, de la verdad que nuestro intelecto ha contemplado. Por lo tanto, parece oportuno sobre la Inmaculada Concepción hacer una meditación sin ninguna pretensión literaria, y únicamente centrada en la aplicación de la inteligencia a la verdad contenida en el dogma.

Declive del mundo antiguo, preludio de la Redención

La humanidad, antes de Jesucristo, estaba compuesta por dos categorías nitidamente distintas: los judíos y los gentiles. Aquellos, que constituían el pueblo elegido, tenían la sinagoga, la ley, el Templo y la promesa del Mesías. Estos últimos, entregados a la idolatría, ignorantes de la ley, carentes de conocimiento de la religión verdadera, yacían a la sombra de la muerte, esperando sin saberlo, o movidos a veces por un secreto impulso, al Salvador que había de venir. Entre los gentiles aún se podían distinguir dos categorías: los romanos, dominadores del universo, y los pueblos que vivían bajo la autoridad del Imperio. [...]

Se habla mucho del valor militar de los romanos y del brillo de las conquistas que llevaron a cabo. Es obvio que hay mucho que admirar en ellos desde

este punto de vista. Pero una exacta ponderación de todas las circunstancias históricas nos obliga a reconocer que si bien los romanos realizaron grandes conquistas, los pueblos que sometieron eran en su mayoría viejos y desgastados, dominados por sus propios vicios y, por ello, destinados a sucumbir al despotismo del primer adversario que se les opusiera. [...]

¿Qué había reducido a ese estado de debilidad a tantos pueblos que otrora fueron dominadores y llenos de gloria? La corrupción moral. La trayectoria histórica de todos ellos es la misma. Al principio, se encuentran en un estadio semiprimitivo, llevando una vida sencilla, dignificada por una cierta rectitud natural. De ahí surge la fuerza que les permite dominar a sus vecinos y establecer un imperio. Pero con la gloria viene la riqueza, con la riqueza los placeres y con éstos el libertinaje. El libertinaje trae a su vez la muerte de todas las virtudes, la decadencia social y política y la ruina del imperio. Y así, uno tras otro, los grandes pueblos de Oriente fueron apareciendo en el panorama histórico, creciendo hasta su posición más elevada y menguando. Todas las naciones civilizadas que Roma derrotó habían pasado por las distintas etapas de ese ciclo. Ella misma las recorrió a su vez. [...]

Con el ocaso de Roma, que ya se había iniciado antes de Cristo, todo Occidente era el que estaba amenazado con venirse abajo. Era el fin de una cultura, de una civilización, de un ciclo histórico. Era el fin del mundo...

Ahora bien, el pueblo elegido también llegaba a su fin. En él siempre se habían distinguido dos tendencias. Una quería permanecer fiel a la ley, a la promesa, a su vocación histórica, confiando enteramente en Dios. Otra, no obstante, de poca fe, de poca esperanza, se amedrantaba al considerar la nula valía militar y política de los judíos en el mundo antiguo. [...] De ahí que existiera una adaptación del pueblo elegido al mundo gentilico, la penetración subrepticia de doctrinas exóticas en la sinagoga, la formación de un sacerdocio sin fibra, sin espíritu de sacrificio, dispuesto a todo para vegetar parsimoniosamente a la sombra del Templo, y la propensión de una inmensa mayoría de judíos a seguir esta política. [...]

La noche, la noche moral del oscurecimiento de todas las verdades, de todas las virtudes, había descendido sobre el mundo entero, gentilidad y sinagoga...

Fue en ese colmo de males, en ese ambiente opuesto a todo bien, donde nació la más santa de las criaturas, la llena de gracias, que todas las naciones llamarían bienaventurada. [...]

Obra maestra de la naturaleza y de la gracia

¿Quién era la Santísima Virgen, a quien Dios había creado en aquella época de omnímoda decadencia? La

más completa, intransigente, categorica, incontestable y radical antítesis del tiempo.

El vocabulario humano no es suficiente para expresar la santidad de Nuestra Señora. En el orden natural, los santos y los doctores la comparan con el Sol. Pero si hubiera algún astro inconcebiblemente más brillante y más glorioso que el Sol, es con ése con el que la compararían. Y acabarían diciendo que ese astro daría una imagen pálida, defectuosa, insuficiente. En el orden moral, afirman que Ella trascendió con creces todas las virtudes, no sólo de todos los hombres y mujeres ilustres de la Antigüedad, sino —lo que es incommensurablemente más— de todos los santos de la Iglesia Católica.

Imaginemos una criatura que tuviera todo el amor de San Francisco de Asís, todo el celo de Santo Domingo de Guzmán, toda la piedad de San Benito, todo el recogimiento de Santa Teresa, toda la sabiduría de Santo Tomás, toda la intrepidez de San Ignacio, toda la pureza de San Luis de Gonzaga, la

*La noche moral del
oscurecimiento de
todas las verdades
había descendido
sobre el mundo
entero, gentilidad y
sinagoga... Hasta
que nació la Virgen*

paciencia de San Lorenzo, el espíritu de mortificación de todos los anacoretas del desierto: no llegaría ella a los pies de Nuestra Señora.

Aún más. La gloria de los ángeles es algo incomprensible para el intelecto humano. [...] Y la gloria de Nuestra Señora está inconmensurablemente por encima de la de todos los coros angélicos.

¿Podría haber un contraste más grande entre esa obra maestra de la naturaleza y de la gracia, no sólo indescriptible sino incluso inconcebible, y el pantano de vicios y miserias que era el mundo antes de Cristo?

La Inmaculada Concepción

A esa criatura dilecta entre todas, superior a todo lo creado e inferior únicamente a la humanidad santísima de Nuestro Señor Jesucristo, Dios le confirió un privilegio incomparable, que es la Inmaculada Concepción.

En virtud del pecado original, la inteligencia humana se volvió sujeta a error, la voluntad se expuso a desfallecimientos, la sensibilidad quedó presa de las pasiones rebeldes, el cuerpo, por así decirlo, se movió a rebelarse contra el alma.

Ahora bien, por el privilegio de su Concepción Inmaculada, Nuestra Señora fue preservada de la mancha del pecado original desde el primer momento de su existencia. Y, entonces, en Ella todo era armonía profunda, perfecta, imperturbable. El intelecto jamás expuesto a error, dotado de un entendimiento, una claridad, una agilidad inexpressables, iluminado por las gracias más altas, tenía un conocimien-

Ruinas del Foro Romano

to admirable de las cosas del Cielo y de la tierra. La voluntad, dócil en todo al intelecto, estaba enteramente vuelta hacia el bien y gobernaba plenamente la sensibilidad, que nunca sentía en sí, ni le pedía a la voluntad nada que no fuera plenamente justo y conforme a la razón. Imaginemos una voluntad naturalmente tan perfecta, una sensibilidad naturalmente irreproachable, esta y aquella enriquecidas y superenriquecidas con gracias inefables, perfectamente correspondidas en todo momento, y podremos hacernos una idea de cómo era la Santísima Virgen. O mejor dicho, podremos entender por qué ni siquiera somos capaces de hacernos una idea de cómo era la Santísima Virgen.

Intransigencia absoluta

Dotada de tantas luces naturales y sobrenaturales, Nuestra Señora ciertamente conoció la infamia del mundo en sus días. Y con esto amargamente sufrió. Porque cuanto mayor es el amor a la virtud, mayor es el odio al mal.

Ahora bien, María Santísima tenía en sí abismos de amor a la virtud y, por tanto, sentía forzosamente en sí abismos de odio al mal. María era, entonces, enemiga del mundo, del cual vivió ajena, segregada sin ninguna mezcla ni alianza, centrada únicamente en las cosas de Dios.

El mundo, a su vez, parece no haber comprendido ni amado a María. Pues no consta que le hubiera tributado una admiración proporcionada a su hermosura castísima, a su gracia nobilísima, a su trato dulcísimo, a su caridad siempre exorable, accesible, más abundante que las aguas del mar y más dulce que la miel.

¿Y cómo no iba a ser así? ¿Qué comprensión podría haber entre aquella que era toda del Cielo y los que vivían sólo para la tierra? ¿Aquella que era toda fe, pureza, humildad, nobleza, y los que eran todo idolatría, escepticismo, herejía, lujuria, soberbia, vulgari-



Francisco Lecaros

Detalle de «La Inmaculada carmelita», de Andrés López - Museo de la basílica de Guadalupe, Ciudad de México

Entre María y el mundo hay una oposición irreconciliable, pues la santa intransigencia de la Virgen Inmaculada para con el mal es total

dad? ¿Aquella que era toda sabiduría, razón, equilibrio, perfecto sentido de todas las cosas, templanza absoluta y sin mancha ni sombra, y los que eran todo desobediencia, extravagancia, desequilibrio, sentido errado, cacofónico, contradictorio, aberrante con respecto a todo, e intemperancia crónica, sistemática, vertiginosamente creciente en todo? ¿Aquella que era la fe llevada, por una lógica diamantina e inflexible,

hasta todas sus consecuencias y los que eran el error, llevado por una lógica infernalmente inexorable, también hasta sus últimas consecuencias? ¿O los que, renunciando a toda lógica, vivían voluntariamente en un pantano de contradicciones, en el que todas las verdades estaban mezcladas y se contaminaban en la monstruosa interpenetración de todos los errores que les son contrarios?

Inmaculado es una palabra negativa. Etimológicamente significa ausencia de mancha y, por tanto, de todo error, por pequeño que sea, de todo pecado, por leve e insignificante que parezca. Es integridad absoluta en la fe y en la virtud. Es, pues, la intransigencia absoluta, sistemática, irreductible, la aversión completa, profunda, diametral a toda especie de error o de mal. La santa intransigencia en la verdad y el bien es la ortodoxia, la pureza, en contraposición a la heterodoxia y al mal. Al amar a Dios sin medida, Nuestra Señora correspondientemente amó de todo corazón todo lo que era de Dios. Y porque aborreció el mal sin medida, odió sin medida a Satanás, a sus pompas y a sus obras, al diablo, al mundo y a la carne.

Nuestra Señora de la Concepción es Nuestra Señora de la santa intransigencia.

Verdadero odio, verdadero amor

Por eso Nuestra Señora rezaba sin cesar. Y según lo que tan razonablemente se cree, pedía el advenimiento del Mesías, y la gracia de ser sierva de aquella que fuera elegida para ser Madre de Dios.

Pedía el Mesías, para que viniera aquel que podría hacer brillar nuevamente la justicia sobre la faz de la tierra, para que saliera el Sol divino de todas las virtudes, disipando por todo el mundo las tinieblas de la impiedad y del vicio.

Nuestra Señora deseaba, es verdad, que los justos que vivían en la tierra encontraran en la venida del Mesías la realización de sus anhelos y de sus esperanzas, que los vacilan-

tes fueran reanimados y que de todos los países, de todos los abismos, almas tocadas por la luz de la gracia emprendieran el vuelo a los más altos pináculos de la santidad. Porque ésas son por excelencia las victorias de Dios, que es la Verdad y el Bien, y las derrotas del demonio, que es el jefe de todo error y de todo mal. La Virgen quiso la gloria de Dios mediante esta justicia que es la realización en la tierra del orden deseado por el Creador.

Pero, pidiendo la venida del Mesías, no ignoraba que Él sería la piedra de escándalo, por la cual muchos se salvarían y muchos recibirían también el castigo de su pecado. Este castigo del pecador irreductible, este aplastamiento del malvado obcecado y endurecido, también lo deseaba Nuestra Señora con todo su corazón, y fue una de las consecuencias de la Redención y de la fundación de la Iglesia, que Ella deseó y pidió como nadie, *Ut inimicos Sanctæ Ecclesiæ humiliare digneris, Te rogamus, audi nos*, canta la liturgia. Y antes de la liturgia, ciertamente, el Corazón Inmaculado de María ya había elevado análoga súplica a Dios, por la derrota de los impíos irreductibles.

Admirable ejemplo de verdadero amor, de verdadero odio.

Omnipotencia suplicante

Dios quiere las obras. Fundó la Iglesia para el apostolado. Pero por encima de todo quiere la oración. Porque la oración es la condición de la fecundidad de todas las obras. Y quiere la virtud como fruto de la oración.

Reina de todos los apóstoles, Nuestra Señora es, sin embargo, principalmente el modelo de las almas que rezan y se santifican, la Estrella Polar de toda meditación y vida interior. Pues, dotada de virtud inmaculada, hizo siempre lo más razonable y, si nunca sintió en sí las agitaciones y los desórdenes de las almas que sólo aman la acción y la agitación, nunca experimentó en sí, tampoco, las apa-

tías y las negligencias de las almas laxas que hacen de su vida interior una antipara a fin de disfrazar su indiferencia por la causa de la Iglesia. Su alejamiento del mundo no significó una falta de interés por el mundo. ¿Quién hizo más por los impíos y pecadores que aquella que, para salvarlos, voluntariamente consintió en la inmolación crudelísima de su Hijo infinitamente inocente y santo? ¿Quién hizo más por los hombres que aquella que consiguió que se realizara en sus días la promesa del Salvador?

Pero, confiando sobre todo en la oración y en la vida interior, ¿no nos dio la Reina de los apóstoles una gran lección de apostolado, haciendo de una y otra su principal instrumento de acción?

*Las almas que,
como Nuestra
Señora, tienen ver-
dadero amor al bien
y verdadero odio al
mal, valen mucho
a los ojos de Dios*

Almas que atraen las gracias divinas

Tanto valor tienen a los ojos de Dios las almas que, como Nuestra Señora, poseen el secreto del verdadero amor y del verdadero odio, de la intransigencia perfecta, del celo incesante, del espíritu de renuncia completo, que son ellas propiamente las que pueden atraer al mundo las gracias divinas. [...]

Y a nosotros, ¿qué nos corresponde hacer? Luchar en todos los terrenos permitidos, con todas las armas lícitas. Pero ante todo, por encima de todo, confiar en la vida interior y en la oración. Es el gran ejemplo de Nuestra Señora.

El ejemplo de Nuestra Señora, sólo con el auxilio de Nuestra Señora se puede imitar. Y el auxilio de Nuestra Señora, sólo con la devoción a Nuestra Señora se puede conseguir. Ahora bien, ¿la devoción a María Santísima en qué puede consistir mejor que pedirle no sólo el amor de Dios y el odio al demonio, sino esa santa entereza en el amor del bien y en el odio al mal, en una palabra, esa santa intransigencia que tanto brilla en su Inmaculada Concepción? ✧

Extraído de: *Catolicismo*.
Campos dos Goytacazes. Año IV.
N.º 45 (set, 1954); pp. 1-2.



El Dr. Plinio en 1991

Mário Shinoda

VENERABLE FRANCISCO DE PAULA TARÍN

Apóstol incansable de la España profunda

Sacerdote austero y desinteresado, gastó todas sus fuerzas predicando el Evangelio en tierras españolas. Ni las distancias, ni las persecuciones, ni el tormento de las enfermedades pudieron frenarlo.



Salvador López Almán

En las primeras décadas del siglo XIX, España vivió un fuerte movimiento anticlerical, que infundió dudas y preconceitos en las almas respecto a la Iglesia Católica, cuando no un odio declarado y violento.

Pero al mismo tiempo la Proviencia no dejó de suscitar valientes pastores que descubrieran los errores de los pérfidos y esclarecieran a las almas acerca de la verdad. La vida del sacerdote jesuita Francisco de Paula Tarín es un magnífico ejemplo de esta realidad.

El origen de su vocación

Francisco nació el 7 de octubre de 1847, en el seno de un hogar muy cristiano de la localidad valenciana de Godelleta, España. Noveno de once hijos, de frágil salud, pero de trato jovial, siempre estaba presto a servir con abnegación. Dotado de privilegiada inteligencia y afirmativa personalidad, prontamente se convirtió en líder de sus compañeros.

A los 18 años, rezando ante la Virgen del Pilar de Zaragoza, recibió la gracia que lo marcaría para siempre.

Así narraba, décadas después, lo ocurrido: «Me puse en la cola, como mi padre quería: cuando de rodillas besé el santo pilar, me entró un calor interior que todavía no se me ha quitado». Hizo una buena confesión, recibió la sagrada Eucaristía y cambió de vida. En otra ocasión, refirió que en ese hecho se hallaba el origen de su vocación.

Tenía 25 años cuando, habiendo concluido la carrera de Derecho, en Valencia, decidió su futuro: ser sacerdote de la Compañía de Jesús. La vida consagrada supondrá para él una gran alegría y pronto se destacaría como religioso ejemplar por su extraordinaria humildad, piedad y caridad; siempre fervoroso y puntual, asumía espontáneamente los trabajos manuales más penosos. Adquirió y mantuvo hasta el final de su existencia el hábito de dormir dos horas o tres, sentado en una silla, nunca en la cama, reclinando la cabeza en el respaldo.

Comienza su gran labor misionera

Esa generosidad y entusiasmo iniciales serán la norma de todas sus actividades y la razón del éxito de sus emprendimientos apostólicos.

En 1879 es trasladado del seminario francés de Poyanne al Colegio Máximo, de Oña (en la provincia de Burgos), donde estudiaría Teología. Este municipio no gozaba de muy buena fama entre los pueblos vecinos. Francisco y un compañero suyo, Juan Conde, le darían la vuelta a esa situación creando una academia nocturna para jóvenes, en la cual impartirían las primeras nociones de letras, ciencias y, como no, catecismo. En poco tiempo, sería frecuentada casi por la totalidad de los mozos del lugar, consiguiendo con esto arrancarlos del vicio de la blasfemia y de otras malas costumbres; ellos, por su parte, hicieron lo mismo con sus familias, de modo que en unos meses el pueblo entero participaría en diversas devociones, como la procesión del rosario de la aurora.

Será ordenado sacerdote en 1883 y un año más tarde lo destinarán al colegio de los jesuitas de El Puerto de Santa María (Cádiz). Aquí, por designio de Dios recibió una de esas benditas fuentes de sufrimiento de la que brotaría el éxito de sus misiones: una herida en la pierna derecha que nunca cicatrizará y de la cual tendrá

que cortar restos de carne podrida y hedionda, un cilicio permanente —diría él mismo— que le causaría enormes padecimientos.

Se mudó después a Talavera de la Reina (Toledo), donde comenzó sus incursiones misioneras por el mundo rural. En los años siguientes, visitaría más de 400 pueblos de toda España, recorriendo casi 200.000 kilómetros, con los precarios medios de transporte de la época.

Catecismos de Cuaresma

En sus misiones populares, el P. Tarín puso en práctica un nuevo método de evangelización, que pasó a ser conocido como «Catecismos de Cuaresma para personas mayores». Constaban de diálogo, sermón y viacrucis.

En el diálogo doctrinal, dos sacerdotes desde sendos púlpitos entablaban un coloquio partiendo de hechos locales. Abordaban todos los errores que debían ser corregidos o combatidos, los cuales habían estado observando durante los días de misión, en contacto con la gente del lugar. Uno de ellos planteaba las dudas, fingiendo no entenderlas, y le pedía explicaciones al otro; éste las despejaba, razonando sus respuestas con base en sólidos argumentos. Rápidamente el pueblo les puso los mote de «el padre tonto» y «el padre listo».

Con este método conseguían desmascarar las calumnias contra la Iglesia, los errores doctrinales, las habladurías y los malentendidos que circulaban, dejándoles claro a los asistentes cuál era la verdad y cuál el error. El P. Tarín siempre hacía el papel del padre tonto, poniéndole gracia al asunto. Los resultados fueron tan notables que muchos años después aún se podía comprobar cómo la religiosidad del lugar había echado raíces profundas.

Como parte de sus misiones, a menudo se quedaba confesando hasta altas horas de la madrugada, cuando no la noche entera, sin preocuparse en tomar alimento, llegando en ocasiones

a desmayarse de debilidad. Entre los feligreses se comentaba que el P. Tarín sabía cuándo el penitente había hecho su última confesión. Además, al oír a muchos que hacía décadas que no se confesaban, les ayudaba a recordar sus pecados y no dejaba de agregar alguno que hubiera sido omitido.

Infatigable celo por la salvación de las almas

Atestigua uno de sus acompañantes: «No para, ni de día ni de noche; camina de pueblo a pueblo rodeado de un tropel de chiquillos; predica varios sermones cada jornada; confiesa horas largas; pasa la noche de rodillas al pie del altar. [...] Dice la misa al romper el alba, y los primeros soles lo ven camino del pueblo siguiente».²

Cierta vez, habiendo estado predicando hasta enronquecer, sus superiores le ordenaron que parara unos días. Sin embargo, su incansable celo apostólico lo llevó a aprovechar ese período de «descanso» para visitar una cárcel conocida como el «Infierno de Cartagena». Perplejo, el director del penal, antes de autorizar su entrada, fue a preguntar si aquel cura no estaba loco. No obstante, horas después, él y los guardias se quedaron atónitos al oír a los presos cantando al unísono el *Perdón, ¡oh Dios mío!*, seguido del *Sálvame, Virgen María*. Al día siguiente, desde bien temprano, confesó a varios de ellos. Incluso llegó a constituir con éstos un coro del Apostolado

de la oración. En la despedida, el director del centro penitenciario le advirtió que tuviera cuidado, pues temía que los presos no le dejaran salir...

Reclutando de entre las filas enemigas

En una ocasión, la noche previa al inicio de una misión, sus adversarios enviaron a un grupo de jóvenes para que, con pitos, bocinas, golpeando latas, le dieran la «serenata» bajo su ventana. El P. Tarín salió a su encuentro y les habló de una forma tan paternal que los chicos reconocieron que habían sido pagados y le pidieron perdón. Entonces, aprovechando la oportunidad, les invitó a participar en el rosario de la aurora que comenzaría en unas horas. Mientras tanto, se los llevó a la iglesia, en donde varios emplearon la espera para confesarse. Aquel día los enemigos de la Iglesia financiaron el acompañamiento musical de la procesión...

En Cáceres, recondujo al redil de Cristo a un conocido intelectual, furibundamente anticlerical, llamado

A los 25 años decidió ser sacerdote jesuita. La generosidad y el entusiasmo serían la norma de todas sus actividades apostólicas



El P. Francisco Tarín en sus primeros años de sacerdocio, llevando en el pecho la cruz del misionero

Reproducción

Eduardo Sánchez Garrido, quien en sus tertulias nocturnas sembraba el rencor contra los sacerdotes y las religiosas leyendo con buen suceso los apuntes de un ingenioso libro que pretendía publicar con el título de *Los demonios del Vaticano*. En poco tiempo, el P. Tarín lo convenció para que se reconciliara con Dios, quemara sus anotaciones y pusiera sus cualidades literarias al servicio de la Iglesia.

Perseguido por los de fuera y los de dentro

Sus detractores pensaban que podrían derrotarlo si lo ridiculizaban, le provocaban o incluso si le agredían físicamente, pero jamás consiguieron amedrentarlo.

Tan pronto como se enteraban de su paso por una ciudad, empezaban a repartir volantes con caricaturas suyas, chistes y mofas. En Loja (Granada), llegó a recibir mensajes anónimos con amenazas de muerte. Al P. Tarín nunca le intimidaron este tipo de avisos, pero esta vez... iban en serio.

La misión en esa población estaba siendo clausurada con una multitudinaria procesión del rosario de la aurora. De repente, sueltan un toro bravo que embistió a todo trote contra la gente. Únicamente se oían gritos

de pánico hasta que el fiero bovino se plantó ante el P. Tarín... Éste se acercó tranquilamente al animal, lo agarró por un cuerno y se lo llevó, ya amansado, a un corral cercano. Y reanudó la procesión, ante el asombro de los presentes.

Por desgracia, aquel a quien los enemigos declarados de la Iglesia no conseguían silenciar acabó siendo víctima de malos católicos, que lo calumniarían ante la sede episcopal de Toledo. Durante unas jornadas en las que el P. Tarín predicaba a cuatro conventos de monjas unos enviados del arzobispo, interrumpiendo una de sus conferencias, le llamaron a palacio y le ordenaron que abandonara la ciudad.

Los detractores y enemigos declarados de la Iglesia hicieron de todo para silenciar su fecundo apostolado; confiado en el Señor, nada de esto lo amedrantó



El P. Tarín en 1909, durante una misión en el pueblo de Paradas (Sevilla)

Gallardía ante las hostilidades

También fue víctima de la ola de anticlericalismo y agitación social que asolaba España en esa época. No obstante, gracias a su confianza en el Señor, nada lo amedrentaba; al contrario, defendió con gallardía su condición de sacerdote de Jesucristo. Un día, pasaba por delante de una taberna y percibió que dos hombres estaban mofándose de él. Entonces entró y les dijo:

—Parece que ustedes querían llamar mi atención porque tuvieran ganas de besar el crucifijo. Pues bien, aquí lo tienen.

Atónitos, se quitaron el sombrero, besaron el crucifijo y se arrodillaron para recibir la bendición.

En otra ocasión, regresaba por la noche de una misión por los barrios de Sevilla y al llegar a la residencia de los jesuitas en esta ciudad se encontró con una turba de agitadores que gritaban y rompían los cristales del edificio. Sin titubear, prosiguió su camino. Cuando el coche se detuvo, uno de los manifestantes se dio cuenta de que en él había un sacerdote y empezó a vociferar:

—¡Un cura! ¡Un cura! ¡Ahí dentro viene un jesuita!

Y todos, no con muy buenas intenciones, se apiñaron alrededor del vehículo... Pero al percatarse de que era el P. Tarín, se hizo un absoluto silencio. Uno de ellos le abrió la puerta, le hicieron un pasillo hasta la entrada y conforme iba pasando se descubrían ante él. Una vez terminado el incidente, la gente se fue retirando tranquilamente.

Taumaturgo sin pretensiones

Innumerables son los testimonios sobre sus dotes de taumaturgo.

Una romería en la Región de Murcia había congregado a unos 30.000 peregrinos en una despejada y tórrida mañana de verano. Al ver aquella multitud ante un sol tan inclemente, el P. Tarín comenzó el sermón dirigiéndole a la Virgen una súplica: «Estos fieles han venido de lejos para obsequiaros y soportan mucho ca-

lor; haced, Señora, que se corran un poco las cortinas», e inmediatamente «principió a salir un nublo por el lado de Levante, con aire y fresco; cubrió el cielo y así duró todo el día».³

En una casa donde se hospedó en Cartagena (Murcia), se quedaba toda la noche rezando de rodillas, sin apagar la luz. Cada mañana la criada iba a reponer el petróleo del quinqué, pero siempre constataba que ¡no se había consumido! Además, en su cuarto se podía oler una fragancia parecida al jazmín.

En la estación de tren de Utrera (Sevilla), hacía parada un convoy de demacrados y hambrientos soldados, recién llegados de la guerra de Cuba. Mientras esperaba en el andén, el P. Tarín veía cómo, desde las ventanas, pedían algo de comer. Conmovido, se dirigió a la fonda de la estación y reunió todo el pan que había, que no era mucho, y empezó a repartirlo equitativamente de vagón en vagón. Cada soldado iba cogiendo el suyo y, ante el asombro general, ¡no se acababa! «¡Milagro! ¡Milagro! ¡Viva el P. Tarín!», gritaban todos, emocionados. Sin embargo, éste ya había desaparecido del lugar.

El ángel de Sevilla

A finales de 1898 fue nombrado superior de la residencia de la Compañía de Jesús de Sevilla, cargo que desempeñaría hasta 1904, cuando caería gravemente enfermo y sería trasladado a Madrid. En ese período, revitalizará una comunidad diezmada y envejecida, además de ganarse aún más el cariño de la gente con sus continuas misiones populares.

Pero su principal preocupación se centrará en la educación de la juventud. No sólo pretendía que los niños estuvieran escolarizados, sino que en el colegio recibieran una enseñanza y principios bien seleccionados. Para ello fundará la Asociación de Maestros de Primera Enseñanza de San Casiano, donde agruparía al profesorado católico con el objetivo de hacer frente a la

*Su vida, impregnada
de sobrenatural y de
celo por las almas,
conquistó la veneración
del pueblo fiel,
que sabe distinguir
al verdadero pastor*

enseñanza laica, que tanto daño estaba haciendo en los hogares cristianos.

Percibía proféticamente que el fermento liberal crecía por momentos en España y que de seguir así entraría en una sangrienta contienda. Fue lo que sucedió décadas más tarde.

Su «noche oscura»

Tras recuperarse, en Ciudad Real, de su última enfermedad, en 1909 regresa a la residencia sevillana de los jesuitas. Pero ya había sonado la hora de su calvario. Una nueva dolencia lo mantuvo postrado en cama hasta el momento de su muerte: ya no podría predicar ni realizar misiones.

Fría y lluviosa era aquella noche de invierno en la que, en torno al lecho de dolor, sus hermanos de vocación le recuerdan que están entrando en el día consagrado a la Virgen de Guadalupe. Entonces el enfermo comenta alegremente:

—¡Qué buen día para morir!

Poco después expiraría exclamando los santísimos nombres de Jesús, María y José. Así, con envidiable serenidad, el P. Francisco de Paula Tarín Arnau, SJ, entregaba su alma a Dios el 12 de diciembre de 1910.

Toda la ciudad lloró su fallecimiento. Se formaron largas colas donde la gente aguantaba varias horas para venerar sus restos mortales. De este modo lo homenajeara el pueblo fiel, que sabe distinguir quién es el verdadero pastor.



El P. Francisco Tarín unas semanas antes de fallecer

Reproducción

Se podría decir que las circunstancias actuales son muy similares y, al mismo tiempo, diferentes a las que, hace más de un siglo, le tocó vivir a este venerable *missionarius discurrens* en sus andanzas por pueblos y ciudades de España. Parecidas, por la sed de Dios que perdura en las almas sensibles al buen ejemplo de guías y modelos; distintas, por la degradación de las costumbres y el relativismo moral que no ha dejado de crecer, devastando la sociedad y llevando a la perdición a incontables almas.

Que la Santísima Virgen mande a la Santa Iglesia intrépidos evangelizadores de la talla del P. Tarín, cuya fecunda vida, impregnada de lo sobrenatural, y ejemplar muerte constituyen sólidos paradigmas para todos los que aspiran a la santidad. ✧

¹ JAVIERRE, José María. *El León de Cristo. Biografía del Venerable Francisco Tarín*. 2.ª ed. Madrid: BAC, 1988, p. 37.

² Ídem, p. 169.

³ Ídem, p. 172.

Abandonada al amor del Corazón de Jesús

Hace cien años falleció una humilde religiosa, depositaria de hermosísimos mensajes del Sagrado Corazón para una humanidad aparentemente cada vez más desprovista de valores con los que agradar a Dios. ¿Qué nos dicen hoy?



✦ Lorena Mello da Veiga Lima

Un buen maestro es aquel que domina de tal manera la materia impartida que sus alumnos sienten total seguridad y satisfacción con las lecciones recibidas, porque, más que tener habilidades didácticas, el verdadero docente tiene que vivir lo que enseña.

¿Cuán más rica no será la cátedra de un profesor de Geografía que ha visitado muchos lugares y ha com-

probado con su experiencia aquello que en el momento de la clase comparte con los estudiantes, o entonces la de un docente de Lengua Española que se comunica con facilidad, sin errores gramaticales y trata las célebres obras literarias con la misma naturalidad con la que contaría los hechos de su propia vida?

Pues bien, hace exactamente cien años entraba en la eternidad un alma

que recibió del divino Maestro una excelente formación en el campo sobrenatural, y ahora su vida es un genuino modelo para que aprendamos en la misma escuela.

Nadie enseña lo que no sabe

Josefa Menéndez y del Moral nació en Madrid el 4 de febrero de 1890 y finalizó su carrera terrenal en Poitiers (Francia) el 29 de diciembre de 1923, cuando tenía la edad perfecta, 33 años.

Unos días antes de su Primera Comunión, en 1901, Josefa escuchó una voz que le decía: «Quiero que seas toda mía».¹ Este primer llamamiento se fue esclareciendo poco a poco,

Reproducción



Sor Josefa realizando labores domésticas en el convento de Poitiers

La fragilidad de Josefa fue la que atrajo la mirada de Jesús. «He fijado la raíz de tu pequeñez en la tierra de mi Corazón»

hasta el momento en que ingresó en la Sociedad del Sagrado Corazón, en 1919. A partir de entonces, el Señor la constituyó mensajera de su amor por los hombres.

«Para que el mundo conozca mi bondad, necesito apóstoles que le muestren mi Corazón, pero sobre todo que lo conozcan... porque nadie puede enseñar lo que no sabe», le confió Jesús. Y, por eso, primero la introdujo en su intimidad, para que luego fuera capaz de transmitirle a la humanidad sus divinos anhelos de perdón y misericordia.

La condición para atraer a Jesús

Hay que decir que Josefa era extremadamente débil. A pesar de su fuego de alma, a menudo se dejaba abatir y vacilaba ante el camino que le había sido designado. He aquí la cruz que la Providencia le concedió: su propia flaqueza. Pero fue esta misma fragilidad la que atrajo la mirada de Jesús: «He fijado la raíz de tu pequeñez en la tierra de mi Corazón», le dijo un día.

Por otro lado, también afirmó el Señor: «No busco la grandeza ni la santidad». En efecto, al ser Él la fuente de la virtud, no la busca, sino que la da. Su predilección por los más débiles se explica, pues, en estas palabras dirigidas a la vidente: «No te amo por lo que eres, sino por lo que no eres; porque así tengo dónde colocar mi grandeza y mi bondad».

Y aquí encontramos el primer punto de la formación espiritual dada a sor Josefa: la necesidad de tomar conciencia de la propia nada. «Pequeña todavía es algo, y tú no eres nada», le dijo el Salvador en agosto de 1922. Este peculiar requisito le permitió recibir altísimas gracias, como la concedida al día siguiente: «Como no eres nada, ven... entra en mi Corazón... a la nada le es fácil entrar en este abismo de amor».

En ningún momento Josefa escuchó un suspiro de impaciencia por

«No necesito fuerzas, lo único que necesito es tu abandono. Yo suplo lo que te falta: déjame, déjame, que yo obraré en ti»

parte de Cristo. Muy por el contrario, cuando lamentaba su insuficiencia y el recelo a ser infiel, oía respuestas como ésta: «¡No tengas miedo! Pues ya sabes que cuantas más miserias encuentre en ti, más amor encontrarás en mí».

En los primeros tiempos de su vida religiosa, Josefa sentía pesar por haber abandonado el seno familiar. Pensaba en su madre² y en sus hermanas, entristeciéndose por ellas, sin contar bastante con Dios... De repente, Jesús se presentó ante ella con el Corazón abrasado y lleno de majestad. Reprendiéndola, le advirtió: «Tú sola, ¿qué podrías hacer por ellas? Fija aquí tu mirada».

Así aprendió que para vencer su insuficiencia debía mantener la vista siempre clavada en su ideal.

Dar su propia pequeñez a Jesús

Otro aspecto importante de la vida espiritual de la venerable es la entrega de su propia insignificancia. A primera vista parece sencillo, pero ¡qué duro es para la orgullosa naturaleza humana! Esta entrega sólo puede realizarse a través de tres virtudes: abandono, confianza y amor.

Abandono fue, por así decirlo, el lema de la existencia de sor Josefa. Cuántas veces el Sagrado Corazón le instruyó así: «No necesito fuerzas, lo único que necesito es tu abandono»; «Yo suplo lo que te falta: déjame, déjame, que yo obraré en ti».



Timothy Ring

Sagrado Corazón de Jesús -
Casa Monte Carmelo, Caieiras (Brasil)

Confianza era el clamor constante que el Redentor hacía a la humanidad por mediación de su mensajera: ¡Que las almas vengan a mí!... ¡Que las almas no tengan miedo de mí!... ¡Que las almas tengan confianza en mí!... De hecho, el mayor error que comete un pecador es perder la confianza en este océano de misericordia al constatar su propia miseria. El Maestro lo lamenta con palabras conmovedoras: «No es el pecado lo que más hiere mi Corazón... lo que más lo desgarras es que no venga a refugiarse en Él después que lo han cometido».

El Buen Dios tiene sed de amor, y sólo sus hijos pueden saciarla, como demostró una noche cuando se le apareció a Josefa como un pobre de aspecto triste y suplicante.³ ¡Misterio de iniquidad! Es el caso que nos

preguntemos con San Bernardo: «¿Cómo podría dejar de amar al que es esencialmente Amor?».⁴ Y nos responde Jesús, por medio de su vidente: «Amar a mi Corazón no es difícil ni duro; es fácil y suave»...

Incluso recibiendo la puñalada de la ingratitud, el Señor comprende la indigencia humana, como le dilucidó cierta vez a su confidente: «En medio de su gran miseria, un alma puede tener locura por mí... pero entiende bien, Josefa, que me refiero no a las faltas de advertencia y premeditación, sino a las que son de fragilidad e inadvertencia».

Corresponder a las llamas de este horno de caridad fue un objetivo constante en la vida de la religiosa española, que buscaba saciar al máximo los anhelos del divino Corazón: «Lo único que quiero es amor. Amor dócil que se deja conducir por Aquel a quien ama... Amor desinteresado que no busca ni su gusto ni su interés, sino los de su Amado... Amor celoso, ardiente, devorador, que vence todos los obstáculos que el amor propio le pone delante; éste es el verdadero amor, el que aparta a tantas almas del abismo de perdición en que se precipitan».

La victoria del perdón

Otro punto esencial en la formación de sor Josefa Menéndez fue reconocer la necesidad del perdón. Este don no sólo beneficia a quien lo recibe, sino que, sobre todo, aporta un enorme consuelo a quien lo da. «Siempre estoy esperándolas con amor... ¡Que no se desanimen! ¡Que vengan! ¡Que se echen sin temor, en mis brazos! ¡Soy su Padre!», exclamaba el Señor.

Josefa sintió frecuentemente el peso de su infidelidad al llamamiento divino, lo que en ocasiones le causaba una repugnancia incontrolable; pero no dudaba en pedir indulgencia y acabó aprendiendo que «No es más feliz el que nunca ha necesitado perdón,

sino más bien el que ha tenido que humillarse muchas veces».

Finalmente, se realizó en ella exactamente lo que el Salvador declaró: «Perdonándote a ti, conocerán mi misericordia», ya que «nunca llegarán a ser mayores tus pecados que mi misericordia, pues es infinita».

La fuerza del amor engrandece los mínimos actos

Con el paso del tiempo, el Señor fue grabando en el alma de Josefa el deseo de salvar almas y reparar los pecados cometidos contra su divino Corazón.

El 3 de mayo de 1922 —fecha en que se celebraba la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz— la religiosa sintió un gran deseo de besar las llagas del Crucificado. Unos momentos después se le apareció para ayudarla. Al final, con sumo cariño, le dijo: «Ya ves que no te niego ningún consuelo. ¿Me lo negarás tú a mí?».

Esos consuelos eran propiamente el ofrecimiento al Padre eterno de todos los actos —grandes o insignificantes— en unión con la sangre de Jesucristo, para reparar así la ingratitud del mundo. Él la adiestró en esta práctica: «Nada de lo que se hace por amor es pequeño... porque la misma fuerza del amor lo hace grande».

Otras manifestaciones celestiales también la educaron en la misma escuela, como la visión que tuvo de la

fundadora de la Sociedad del Sagrado Corazón, Santa Magdalena Sofía Barat, quien le explicó: al recibir gracias, era la vidente la que descansaba en Jesús; cuando el Salvador la afligía con sufrimientos, era el turno de descansar Él en la religiosa. De esta manera ella podía consolarlo en las más diversas circunstancias.

Conmovedor en este sentido es un hecho ocurrido durante la enfermedad que llevaría a la muerte a Josefa. Se le escapaban involuntariamente algunos gemidos. Recelosa, le preguntó al Señor:

—¿Te ofenden estos lamentos?

—No. Yo sé lo que sufres y tu dolor es como si fuera mío... Tu sufrimiento cae sobre mi Corazón como un bálsamo precioso para cicatrizar mis heridas.

De la mano de...

Por último, pero no menos importante, un factor decisivo en la perseverancia y fidelidad de sor Josefa al llamamiento del Corazón de Jesús

Un factor decisivo en su fidelidad al Corazón de Jesús fue la devoción a la Virgen; cumplió su misión agarrada de la mano de María



Sor Josefa escribiendo bajo el dictado del Señor

Reproducción

fue su profunda devoción a la Virgen. Sin la Estrella del mar, la religiosa nunca habría sido capaz de cumplir su misión.

Cristo mismo lo afirmó con ternura: «Empieza mi obra agarrada de la mano de mi Madre. ¿No te da ánimo esto?». Tales palabras la llenaron de gozo, pues estaba plenamente segura del amor de María. «Sí, Jesús mío», contestó, «esto me da mucho ánimo y gran confianza».

¿Sientes frío? ¡Acércate entonces al fuego!

Al pasar las páginas de su libro *Un llamamiento al amor*, es imposible permanecer insensible a los torrentes de afecto inmerecido que caen sobre nosotros a cada segundo. Frases como «Nunca me cansaré de ti» o «Yo soy tu Padre y tengo [los ojos] abiertos para conducirte y guiarte», pronunciadas por Nuestro Señor Jesucristo, conmueven hasta los corazones más duros. ¿Cómo puede la maldad humana llegar a un extremo tan satánico de rechazar o dudar de este amor?

En la Semana Santa de 1923 —la última de sor Josefa en esta tierra de exilio— el Redentor le reveló en una visión algunos pormenores de los misterios de su Pasión, como el del lavatorio de los pies, en el cual estaba presente incluso el mismo Judas, el traidor: «En aquel momento quise enseñar a los pecadores que, no porque estén en pecado deben alejarse de mí, pensando que ya no tienen remedio y que nunca serán amados como antes de pecar. [...] No son éstos los sentimientos de un Dios que ha derramado toda



Sor Josefa Menéndez

*Sor Josefa conoció
al Sagrado Corazón
aceptando su amor,
moldeada en él y, por
así decirlo, dominada
por él, para trans-
mitirlo al mundo*

su sangre por vosotros...». Y al hablar de la institución de la sagrada Eucaristía, le declaró también: «No me quedaba entre los hombres para vivir solamente con perfectos, sino para sostener a los débiles y alimentar a los pequeños».

Se engaña terriblemente quien, a la vista de la inmundicia de su interior, se distancia de la única Persona

que puede purificarlo. La estulticia de esta actitud es mayor que la de quien, tiritando de frío, se aleja del fuego. Al contrario: si el cuerpo está helado, ¡acércate entonces a las llamas para calentarte!

Entremos en la escuela del Corazón de Jesús

«Si las almas escogidas viven unidas a mí y me conocen de verdad, ¡cuánto bien podrán hacer a tantas otras, que viven lejos de mí y no me conocen!», afirmó Jesús el 12 de diciembre, fecha en la que Josefa hizo su profesión religiosa *in articulo mortis*.

Recorriendo en estas líneas los breves años de existencia de la mística española, hemos seguido la historia de alguien que conoció al Sagrado Corazón aceptando su amor, moldeada en él y, por así decirlo, dominada por él, para transmitirlo al mundo. Al final de este camino, que tanta sangre le costó, alcanzó el grado de perfección al que estaba llamada, no por sus méritos, sino por la caridad del Buen Jesús.

El Corazón del Salvador también palpita por nosotros, fue traspasado por nosotros, arde de amor por nosotros... Reconozcamos nuestra miseria, entreguémosela a Él, pidamos su perdón —siempre bajo el manto de la Santísima Virgen—, para que así nos unamos a Él y lo consolamos.

Ojalá algún día escuchemos de sus augustos y dulces labios la misma sentencia que le dirigió a Josefa: «Tu pequeñez ha dejado lugar a mi grandeza... tu miseria y aun tus pecados a mi misericordia... y tu confianza a mi amor y a mi bondad». ✧

¹ Los datos biográficos y las citas literales del mensaje que el Sagrado Corazón de Jesús confió a sor Josefa Menéndez han sido tomados de la obra: MENÉNDEZ, RSCJ, Josefa. *Un llamamiento al amor*. 7.^a ed. Madrid: Religiosas del Sagrado Corazón, 1998.

² El padre de Josefa, Leonardo Menéndez, ya había fallecido cuando ella entró en la vida religiosa.

³ Con respecto a esto, véanse dos episodios en donde el Corazón de Jesús se le aparece a la vidente —según sus palabras— como «un pobre hambriento» que le pide que sa-

cie su hambre de almas (cf. MENÉNDEZ, op. cit., p. 159; p. 272).

⁴ Cf. SAN BERNARDO DE CLARAVALL. «Sobre el Cantar de los Cantares». Sermón LXXXIII, n.º 5. In: *Obras Completas*. Barcelona: Rafael Casulleras, 1925, t. III, p. 709.

Acción discreta, suave y maternal

Obrando de manera discreta, como en vida, Dña. Lucilia manifiesta su bondad hacia todos, como lo demuestran los numerosos relatos de gracias y favores enviados por sus devotos de diversos países.



✠ Elizabete Fátima Talarico Astorino

Al que quisiera contar las gotas de rocío que Dios derrama durante la noche sobre la faz de la tierra se le consideraría poco equilibrado... De hecho, el rocío no es más que minúsculas gotas de agua, pero al amanecer de cada día tal vez se podrían llenar varios barriles con este precioso líquido esparcido tan dadivosamente por la Providencia.

De manera análoga, la acción de Dña. Lucilia a favor de quienes acuden a ella es tan frecuente y, al mismo tiempo, tan discreta que podríamos compararla con el rocío que cae suavemente en medio de la negrura de la noche de las pruebas y de las angustias.

Hoy somos incapaces de calcular el número de gracias y favores obtenidos por su intercesión. Su aumento en los últimos meses nos hace crecer en la convicción de que, por muy duras que sean las noches de las pruebas, es cierto que al amanecer se derramará sobre nuestras almas el bálsamo divino.

Transcribimos en el presente artículo, entre otros testimonios, algunos comentarios hechos por devotos en las redes sociales de los Heraldos del Evangelio en varios países y en el sitio web de esta revista. De este modo, nuestros lectores podrán degustar algo de esta suave acción maternal

que se va extendiendo, poco a poco, por el mundo entero.

Pidió auxilio y fue atendido sin demora

A principios de agosto de este año, Efraín Fárez Calle llamó a la puerta de la residencia de los Heraldos del Evangelio de la ciudad de Cuenca (Ecuador) portando una ofrenda de flores en sus manos. En esa ocasión dijo que quería agradecer una gracia recibida por intercesión de Dña. Lucilia y contó cómo ella lo había sacado de una situación embarazosa, conforme nos lo narró más tarde en una carta. Todo empezó de una manera inusual...

«Soy propietario de una floristería. Junto a mi negocio existe un almacén de ropa, cuyos propietarios utilizan abundantes esencias, polvos

y humos sumamente nocivos. Por esta razón busqué en YouTube algo de información sobre estas cosas y encontré un podcast de los Heraldos del Evangelio acerca del tema de los maleficios, hechicerías y brujería.

»Entonces inicié un constante seguimiento de los videos de los Heraldos del Evangelio, y uno de ellos se trató de los “milagros” de Dña. Lucilia. Confiando en la intercesión de

Hacia quince años que Efraín intentaba, sin éxito, vender su casa, hasta que encontró a Dña. Lucilia y le confió sus dificultades



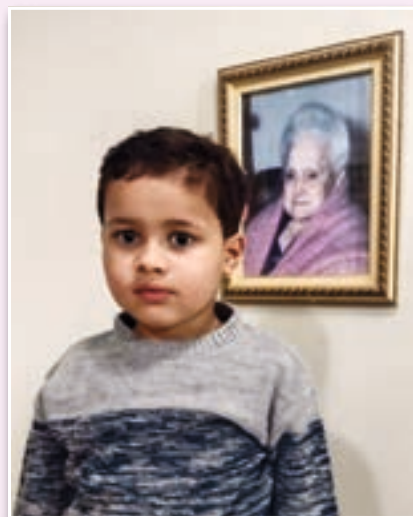
Arreglo floral ofrecido por Efraín en agradecimiento por la venta de su casa

Reproducción



Después de las pruebas y con los ojos aún cerrados, João fue llevado ante un sacerdote, que hizo la siguiente oración: «Intercede por él, madre mía»

A la izquierda, João Rafael en el hospital con su padre; a la derecha, ya totalmente recuperado



Fotos: Reproducción

esta sierva de Dios, le pedí que me consiguiera vender mi casa con la finalidad de comprar otra a donde trasladarme con mi floristería y así evitar todos los inconvenientes actuales de poquísimas ventas y los estragos que nos ocasionan esos olores, como vértigo, náuseas, dolores de cabeza y pobreza.

»El hecho sorprendente es que por más de quince años he intentado vender la casa, pero a nadie le interesaba; muchísimos la visitaban, pero nunca hacían ninguna oferta.

»Vivamente me consta y le atribuyo el favor a Dña. Lucilia de que a los pocos días de haberla encomendado se presentó una persona interesada en comprar la casa. Se realizó el negocio y hoy en día estamos en los trámites de financiación; espero que todo sea un éxito.

»Queda pendiente otro favor que le sigo pidiendo a Dña. Lucilia: que me ayude a comprar otra casita, donde sea acertado instalar mi florería para ganarnos la bendición del pan de cada día, pagar las deudas y obtener la prosperidad de mi familia».

Ayuda segura en las pequeñas dificultades

De manera sencilla y maternal, Dña. Lucilia quiso responder prontamente a las oraciones de María Adilia Quezada

Morán, quien nos escribe desde Nicaragua para agradecer dos favores:

«La primera gracia que recibí por su intercesión fue, para ser exacta, una semana antes de la misa de la Resurrección del Señor, en la Pascua. Estoy en el camino de conversión neocatecumenal y acostumbremos a hacer la cena pascual, pero que yo no tenía ni un córdoba para pagar la cuota. Entonces comencé a pedirle a Dña. Lucilia que intercediera ante el Sagrado Corazón de Jesús para que me consiguiera esa pequeña cantidad que me hacía falta. ¡Y no se hizo esperar ni un día! Toca a mi puerta una joven y me dice que me compra la carga de aguacates, justo por la cantidad que yo necesitaba, y así pude participar en la cena pascual».

Al verse auxiliada de una forma tan eficaz y sintiéndose filialmente vinculada a Dña. Lucilia, María Adilia decidió poner bajo su patrocinio otra dificultad que atravesaba:

«Le pedí una segunda gracia y me la concedió hoy: que me devolvieran un objeto de mucho valor sentimental, que lo tenían unas personas y no querían dármele; y en la casa de mi anciano padre hubiera habido un gran problema. Comencé a orar hace tres días ¡y hoy me entregaron el objeto! Gloria a Dios y a la intercesión de Dña. Lucilia. Muchas gracias».

«¡Doña Lucilia, ten piedad de él!»

En la ciudad de Belo Horizonte (Brasil), Dña. Lucilia socorrió al pequeño João Rafael, un niño de 5 años, hijo de Rose Cristina y Antonio Ferreira Soares.

Cierta noche, le entró en un ojo una mota de polvo. Lo cerró y se quedó dormido. A la mañana siguiente el niño no podía abrir los ojos, ni siquiera con la ayuda de sus padres. Sin comprender lo que le ocurría, lo llevaron al hospital. Tras varias pruebas infructíferas, la médica de guardia decidió esperar dos días para realizar un control más detallado.

Afligidos, Rose y Antonio veían que el tiempo pasaba sin ningún signo de mejoría: João seguía con los ojos herméticamente cerrados, chocándose con los muebles y las paredes de la casa. Su estado empeoraba por el hecho de que padecía autismo y, por tanto, con mayor riesgo de no volver a abrir los ojos nunca más. «Cada día que pasaba, nuestra angustia aumentaba», nos decía Antonio.

El día señalado, llevó nuevamente al pequeño al hospital, a fin de someterlo a un procedimiento con anestesia local, para analizar sus globos oculares. A pesar del dolor que le provocaban las inyecciones, João continuó sin abrir ninguno de los ojos. Una vez finalizado el examen, los médicos confirmaron que no había ninguna anomalía en

los globos oculares... Sólo quedaba esperar a que el niño abriera los ojos en algún momento.

Transcurridos unos días más de esta angustiosa perspectiva, Rose y su esposo fueron el domingo a la casa de los Heraldos de Belo Horizonte para asistir a la santa misa. Cuando terminó, le explicaron al sacerdote celebrante la situación en la que se encontraba João Rafael y le pidieron que le diera una bendición. Al bendecirlo, el sacerdote dijo esta breve oración: «¡Doña Lucilia, ten piedad de él! Por favor, no dejes que se quede así. ¡Intercede por él, madre mía!». Y trazó una cruz en la frente del pequeño enfermo.

Después de la bendición, la familia se marchó. Habiendo andado unos cien metros, Rose avistó unos pajaritos y le dijo a su hijo: «¡João, mira los pajaritos que están cerquita de ti!». Al oír esto, abrió uno de sus ojos. Rose narra emocionada: «¡Lo abrió en ese momento! ¡Fue un “milagro” instantáneo!».

Estaban asombrados, pues nadie se esperaba que la petición fuera atendida de manera tan inmediata. Dos días después, João Rafael logró abrir el otro ojo y todo volvió a la normalidad, sin secuelas.

Cuando Rose le contó al sacerdote la feliz noticia, éste aprovechó la oportunidad para darle un consejo: «¡Ahora, usted, en agradecimiento a Dios, procure ser una gran santa!».

Auxilio para encontrar un nuevo hogar

Con el creciente interés de la opinión pública por conocer más detalles de la vida de Dña. Lucilia, se han multiplicado las reseñas sobre ella en las redes sociales. En los comentarios de *lives* y *pódcast* publicados en YouTube, por ejemplo, encontramos a menudo manifestaciones filiales de sus devotos, que le piden ayuda en sus necesidades por medio de confiaditas oraciones o relatan gracias alcanzadas por su intercesión.

Transcribimos a continuación un comentario dejado por Nata en un *pódcast* realizado por heraldos del Ecuador:

«Quiero contarles que hoy, por el rezo del santo rosario y la intercesión de Dña. Lucilia, he recibido un favor que he estado pidiendo hace quince

días. Mi familia estaba en una necesidad muy grande de conseguir un nuevo lugar donde vivir, porque a final de mes debían entregar el apartamento donde les arrendaban.

»Escuchando a los heraldos, decidí imprimir una fotografía de Dña. Lucilia y pedirle su intercesión, en mi rosario diario, para que mi familia consiguiera un nuevo lugar donde vivir, porque estaban muy angustiados. Hoy mi madre me llamó y me contó que ya pudieron encontrar donde mudarse. Estoy segura de que fue por la intercesión de Dña. Lucilia durante el rezo del santo rosario. ¡Gloria a Cristo Rey! ¡Doña Lucilia, ruega por nosotros».

«Ahora ella es mi madre»

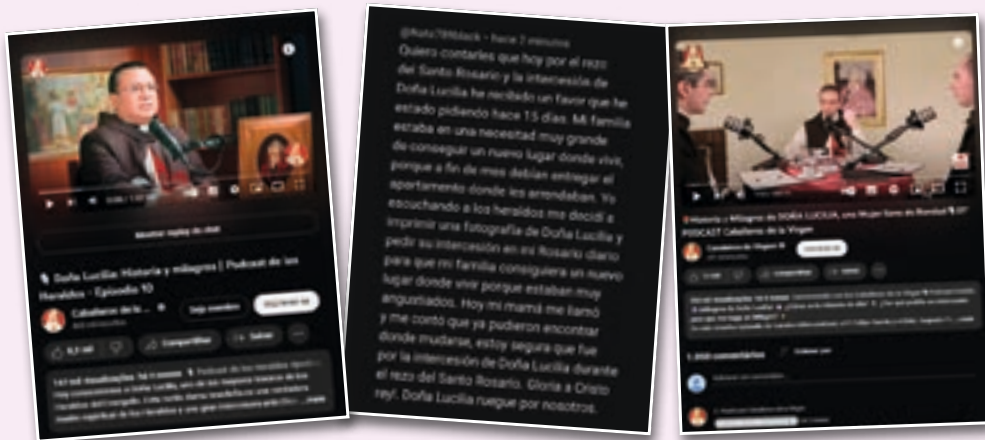
Otro testimonio nos ha llegado a través de un comentario hecho por María García en un *pódcast* realizado por los heraldos de Colombia, que ya ha alcanzado más de 253.000 reproducciones en seis meses:

«Hola, desde Las Vegas. Ayer supe de Dña. Lucilia. Yo le había pedido a Dios que nos diera lluvia, porque ya estábamos en sequía... Le recé a todos los profetas y a otros santos y nada... Entonces, ayer, cuando una joven dio su testimonio sobre Dña. Lucilia, me dije: “¡Manos a la obra!”. Cogí una foto suya y le pedí que fuera mi madre. Escribí muchas

listas de peticiones, entre ellas que lloviera siquiera tres días, para que el lago Mead se llenara, pero que no hiciera daño a nadie. Por la noche, me acosté y platiqué con ella un poco.

»Al día siguiente me dijo mi hija: “Mami, sabes que se viene una tormenta muy fuerte, causada por un huracán que llegará a California? Y lloverá aquí durante tres días”. No podía creerlo. Lo compartí con mis

En las redes sociales se han multiplicado las manifestaciones de sus devotos pidiéndole ayuda o narrando gracias alcanzadas por su intercesión



Capturas de pantalla de *pódcast* sobre Dña. Lucilia disponibles en YouTube; en el centro, uno de los comentarios reproducidos en este artículo

contactos y les conté lo que había pasado... Buenas noches y muchísimas gracias. Ahora ella es mi madre».

Un sueño que da ánimo para rezar y confesar

Un gran milagro es, sin lugar a duda, curar a un ciego de nacimiento o resucitar a un muerto. No obstante, un milagro mucho mayor es reconducir hacia la vida de la gracia a un alma muerta por el pecado. A través de un grupo de WhatsApp, nos llegó un edificante relato de un prodigio de este porte:

«Hoy vengo a compartir un testimonio del amor de Dña. Lucilia. En 2019 regresé a la Santa Iglesia, después de pasar años alejada. El comienzo de mi conversión fue difícil, por algunas razones que no conviene citar aquí. Sucede que en aquella época caí en pecado mortal y me dejé llevar por un desánimo tan terrible que ni siquiera quería rezar una avemaría, y mucho menos el rosario.

»Una noche tuve un sueño muy hermoso en que me encontraba a la vera de un río con agua tan clara que podía ver el fondo nitidamente. La arena de aquel lugar era blanca como la nieve, y sobre ella se encontraban algunas pertenencias de los Heraldos del Evangelio, entre ellas, un libro gigante de tapa dura con marco y una fotografía de Dña. Lucilia. En ese libro había fotos y escritos maravillosos que intentaba memorizar porque —en ese momento— ya sabía que estaba soñando y no tendría nada de esto cuando despertara.

»En ese lugar también había una tarima de madera y sobre ella estaba sentado un sacerdote de los Heraldos solo, que conozco en Brasilia, y junto a él había un reclinatorio esperando a

alguien para confesar. Después de esto me desperté, pero me desperté con bastante ánimo para rezar el rosario y confesarme. Así que recé y me confesé. En aquella época, no sabía que existía un libro con escritos y fotos de Dña. Lucilia, sólo me enteré el día que fui a confesarme.

»Creo que este sueño fue una gracia gigante de cuidado y de amor de Dña. Lucilia hacia mí. Recuerdo esto con el corazón lleno de amor. Que Dña. Lucilia nos ayude a tener el ánimo de emprender nuestra caminata hacia el Cielo».

Gratitud por la pronta atención

Las páginas de esta revista también han sido una oportunidad para que muchos conozcan hechos de la vida de Dña. Lucilia, así como tes-

También la web de esta revista se ha convertido en un punto de referencia para muchos de los que desean expresar su agradecimiento y devoción a Dña. Lucilia

timonios de las numerosas personas beneficiadas por ella desde la eternidad. Y los artículos disponibles en nuestro sitio web terminan convirtiéndose en un punto de referencia para quienes desean manifestar su agradecimiento, como sucedió con Rebeca Herrera, que dejó el siguiente comentario en uno de los artículos de la edición en español:

«Antes de dormir, rezé el rosario y le puse mis necesidades a Dios, a la Virgen María, y le pedí a Dña. Lucilia que, por favor, intercediera. De ella no sé más de lo que vi en un video de la sanación de Luisito, un niño mexicano. Pero con gran fe, creo que los amados por Dios pueden interceder por nosotros.

»Mi esposo tenía una cita hoy para ver si conseguía trabajo, y acabamos de tener la gran noticia que empieza mañana mismo. Y esto sólo pudo ser la gracia de Dios, de la Virgen y de la intercesión de Dña. Lucilia. Gracias por haber escuchado a esta alma mísera, Dios mío, y siempre darle a mi esposo y familia lo que nuestra alma y cuerpo necesitan. Y tengo la confianza de que mis otros dos milagros se harán pronto también. Amén.

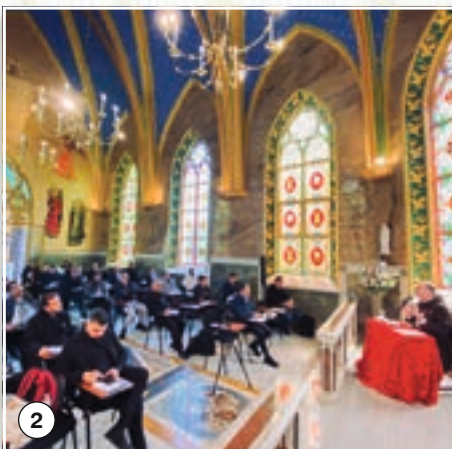
»Dios los escuche a todos, los sane, repare y renueve, y esta amorosa señora siga ayudándonos a reparar nuestra fe en nuestro único Dios». ✧



Capturas de pantalla de artículos sobre Dña. Lucilia publicados en la web de esta revista; en el centro, uno de los comentarios reproducidos en este artículo



Portugal – Miembros del Apostolado del Oratorio María Reina de los Corazones se reunieron el 14 de octubre en un encuentro regional en el santuario de Nuestra Señora do Sameiro, Braga. En la ocasión, la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María fue coronada solemnemente, y los participantes pudieron realizar o renovar su consagración como esclavos de amor a la Santísima Virgen.



Colombia – Del 23 al 25 de octubre, cuarenta y seis sacerdotes diocesanos y religiosos de todo el país participaron en el II Encuentro Sacerdotal Mariano, realizado en el complejo de la iglesia de Nuestra Señora de Fátima, Tocancipá (foto 1). «María, un paraíso sacerdotal» fue el tema de las pláticas impartidas por el P. Carlos Werner Benjumea, EP (foto 2). El programa también incluía misas concelebradas (foto 3) y momentos de oración y meditación. A su vez, del 29 de septiembre al 1 de octubre, cooperadores de los Heraldos del Evangelio de Guatemala, República Dominicana, México, Honduras, Perú, El Salvador y Colombia se reunieron en el mismo lugar para participar en un congreso internacional (fotos 4 y 5).

La Alesp homenajea al fundador de los Heraldos

El 23 de octubre, la Asamblea Legislativa del Estado de São Paulo (Alesp) homenajeó a Mons. João Scognamiglio Clá Dias, fundador de los Heraldos del Evangelio, con la entrega del Collar de honor al mérito, máxima condecoración de la casa legislativa. La solemne ceremonia se desarrolló en el plenario Juscelino Kubitschek y fue presidida por el diputado André do Prado, siendo proponente del homenaje el diputado Gil Diniz. La honraron con

su presencia: Mons. Carlos Lema García, obispo auxiliar de la archidiócesis de São Paulo; Mons. Sergio Aparecido Colombo, obispo de Bragança Paulista; Mons. Benedito Beni dos Santos, obispo emérito de Lorena; Mons. Antonio Luiz Catelan Ferreira, obispo auxiliar de Río de Janeiro; así como el P. Alex Barbosa de Brito, EP, y el P. Ricardo José Basso, EP, siendo este último el representante de Mons. João en el acto.



São Paulo – Promovido por el Sector Juventud de la archidiócesis de São Paulo, el festival de música católica Summer Beats celebró su cuarta edición el 15 de octubre en el Parque de Materiales Aeronáuticos de São Paulo, anexo al Campo de Marte. El evento reunió a miles de jóvenes y contó, entre otros artistas y bandas católicas, con la participación del coro y orquesta del seminario mayor de los Heraldos del Evangelio.

Fotos: Leandro Souza / David Domingues

Fotos: Felipe Zoghailb



Fotos: Xavier Jacob



Paraguay – El 7 de octubre, el grupo musical de los Heraldos del Evangelio animó las celebraciones de la patrona en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, de Asunción. Hubo procesión y misa, celebrada por Mons. Amancio Francisco Benítez Candia, obispo de Benjamín Aceval.



Fotos: Rogério Baldasso

Italia – Los vecinos de la localidad de San Michelle, Messina, recibieron profusas gracias con motivo de la misión mariana llevada a cabo por los Heraldos del Evangelio en el mes de octubre. Catequesis, rosarios meditados, momentos de adoración al Santísimo Sacramento y visitas a los enfermos y a la escuela primaria fueron algunas de las actividades que llenaron los días de misión, que finalizó con la consagración de la comunidad a Jesús, por las manos de María.



Fotos: Carmelo Callejas

España – La imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María visitó Arcos de la Frontera, Cádiz, el 15 de octubre. Primero, fue coronada solemnemente durante la misa, en la parroquia de San Francisco de Asís, y luego recorrió las pintorescas calles de la ciudad, con sus casas pintadas de blanco, llevando copiosas bendiciones a los hogares.



Ecuador y República Dominicana – Las actividades realizadas por las misioneras de los Heraldos del Evangelio en estos dos países fueron especialmente intensas en los últimos meses. Llevada por las hermanas, la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María recorrió parroquias, escuelas, hospitales, asilos, residencias, fábricas y establecimientos comerciales. En las fotos de arriba se pueden ver la visita al santuario del Señor de los Milagros, de Daule (foto 3), el Centro Educativo Santo Tomás (foto 1), una fábrica de café (foto 4) y la capilla de Cristo Rey (foto 5), de Guayaquil, Ecuador; así como el asilo de las Hermanas Promotoras Diocesanas de la Fe, de Santo Domingo, República Dominicana (foto 2).



13 de octubre – El aniversario de la última aparición de la Virgen de Fátima a los tres pastorcillos fue conmemorado por los Heraldos en diversas partes del mundo. Arriba, aspectos de las misas celebradas en el santuario del Señor de la Divina Misericordia de Lima, Perú (foto 1); en la catedral metropolitana de Asunción, Paraguay (foto 2); y en la iglesia de Nuestra Señora de Fátima de Tocancipá, Colombia (foto 3).

Fotos: Lucilla Goulart / Esther Pinales / Manuela González

Jeffry Cabrera

Xavier Jacob

David Bedoya



SUCEDIÓ EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Informe sobre las obras sociales de la Iglesia Católica

Con motivo de la 97.^a Jornada Mundial de las Misiones, la agencia *Fides* publicó un informe oficial con estadísticas sobre la actividad de la Iglesia Católica en el mundo, basado en los datos recogidos hasta 2021. Según ese dossier, a pesar del considerable descenso del número de obispos, sacerdotes, religiosos y consagrados, las obras sociales promovidas por la Iglesia continúan floreciendo en todo el planeta.

En efecto, la Iglesia Católica gestiona 225.175 escuelas—desde educación infantil hasta secundaria—, enseña a más de 61 millones de alumnos, atiende a 5.405 hospitales y más de 14.000 centros de salud, cuida de 15.276 residencias de ancianos, 9.703 orfanatos y 10.567 guarderías. El número de otras obras de caridad con las que la Iglesia ayuda a la sociedad asciende a 35.529, una clara demostración del esfuerzo que realizan los católicos para la consecución del bien común.

Primeras Comuniones en la Antártida

La administración de la Primera Comunión a cinco niños y la Confirmación a una joven en la Base Esperanza—una estación de investigación de las Fuerzas Armadas Argentinas ubicada en Punta Foca, Antártida—llenó de alegría a la pequeña comunidad de militares allí residentes y a sus familias, que pudieron comprobar la perennidad de la promesa de Jesús de que estaría con nosotros hasta el fin

de los tiempos (cf. Mt 28, 20) y, más aún, ¡hasta los confines del mundo!

La celebración, presidida por el capellán castrense, el P. Francisco Roverano, se llevó a cabo el 7 de octubre en la capilla de la base militar.



HCFM Bangladesh

Crece la devoción mariana en Bangladesh

La comunidad católica en Bangladesh está experimentando un aumento de fervor en su devoción a María Santísima y al santo rosario, gracias a diversas actividades evangelizadoras desarrolladas por la asociación Holy Cross Family Ministries en las ocho diócesis del país. Entre ellas se encuentran 680 programas de catequesis sobre el rosario, además de la distribución de más de 60.000 rosarios, 100.000 estampas de la Virgen y 50.000 calendarios religiosos.

Los responsables de la campaña afirman que los fieles han sentido el poder del rosario en sus vidas, y que esta devoción ha fortalecido incluso sus vínculos familiares.

El crucifijo salva a un sacerdote al ser tiroteado

Un sacerdote brasileño salvó su vida gracias al crucifijo que portaba. El hecho ocurrió la noche del 9 de octubre, en la ciudad de Caxias do Sul (Brasil), cuando el P. Jairo Luiz Gusberti salía de una reunión con catequistas. Tres delincuentes armados lo abordaron y, durante el robo del coche en el que se encontraba, uno de los ladrones le disparó al sacerdote, impactándole en el pecho, pero el tiro fue en gran parte amortiguado por el crucifijo que usaba.

Llevado al hospital, el P. Gusberti fue sometido a una intervención qui-

rúrgica para la extracción del proyectil. El sacerdote, emocionado, declaró a la prensa local: «La cruz de Cristo, que ya nos salvó cuando Él dio su vida por nosotros, a mí también me salvó anoche».

Procesión eucarística en Nueva York

El 10 de octubre, miles de católicos salieron a las calles de Nueva York para dar testimonio de su fe en la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento, en una procesión eucarística realizada durante la *Conferencia de Emprendimiento con Principios*, evento organizado anualmente por el Napa Institute, una organización católica de Estados Unidos.

Antes de la procesión, se celebró una misa en la catedral de San Patricio, y el evento se clausuró en la misma iglesia con la bendición del Santísimo Sacramento, impartida por el cardenal Timothy Michael Dolan, arzobispo metropolitano.

El Parlamento Europeo acoge exposición sobre persecución religiosa

Del 18 al 22 de septiembre, la sede del Parlamento Europeo en Bruselas acogió una muestra fotográfica sobre la persecución que sufren hoy los cristianos en todo el mundo. La iniciativa surgió del eurodiputado Bert-Jan Ruissen, con el apoyo de la organización Puertas Abiertas y la Underground Church Foundation. Las conferencias pronunciadas durante la exposición señalaban el importante papel de la Unión Europea como bloque capaz de defender la libertad y la seguridad de los creyentes cristianos, tarea que a menudo se omite.

Según la Lista Mundial de la Persecución a los Cristianos difundida por la organización Puertas Abiertas, alrededor de 360 millones de cristianos sufren actualmente algún tipo de persecución o discriminación en el mundo, lo que representa uno de cada siete cristianos.

Adoración perpetua en todas las parroquias de la archidiócesis

En el marco de las celebraciones del Año de la Eucaristía proclamado por Mons. Andrew Nkea Fuanya, arzobispo metropolitano, en la archidiócesis de Bamenda (Camerún), todas las parroquias de la circunscripción eclesiástica recibieron el encargo de promover la adoración perpetua y construir una capilla dedicada a esta devoción, muchas de las cuales ya están terminadas o en fase de conclusión. La iniciativa encontró una enorme acogida entre los fieles, especialmente entre los jóvenes.

Se realizaron conferencias, vigili- as e incluso un congreso eucarístico diocesano con el objetivo de aumentar la comprensión de los católicos sobre la Eucaristía, llevando a muchas personas a regularizar su vida cristiana para poder recibirla dignamente.

Curso sobre el sacramento de la Confesión

Los días 26 y 27 de octubre, la Penitenciaría Apostólica promovió en Roma un curso sobre el sacramento de la Confesión dirigido especialmente a los laicos. El seminario, titulado *Celebrando hoy el sacramento de la Reconciliación*, fue inaugurado con una *lectio magistralis* impartida por el cardenal Mauro Piacenza, jefe penitenciarario mayor del dicasterio.

Realizado por segundo año consecutivo, el evento nació del interés mostrado por laicos en profundizar su conocimiento de este sacramento. El secretario de la Penitenciaría Apostólica, el P. Krzysztof Józef Nykiel, espera incluirlo en la agenda anual de la institución.

Oratorios dedicados a Nuestra Señora en Francia

Crece el número de oratorios dedicados a la Virgen María en Francia, gracias a la iniciativa *M de María*, nacida en 2020, cuyo objetivo es unir en un camino de peregrinación, a semejanza del Camino de Santiago, los principales lugares de apariciones de Nuestra Señora en territorio galo.

La asociación responsable de la iniciativa pretende instalar un oratorio —con la imagen de Nuestra Señora de Francia coronada por la «M» y la cruz, símbolo revelado por la Santísima Virgen a Santa Catalina Labouré— cada diez o quince kilómetros, en la ruta que discurre por el lugar de las apariciones de Lourdes, La Salette, Pontmain, Rue du Bac y Pellevoisin.

Más de un millón de niños rezan el rosario

La campaña *Un millón de niños rezan el rosario por la paz*, promovida por la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada, reunió el 18 de

octubre la histórica cifra de 1.039.628 inscritos. El objetivo de esta campaña, inspirada en los consejos de San Pío de Pietrelcina, es unir a niños de todo el mundo para orar especialmente por la paz, intención que ha cobrado más importancia este año a la luz de los recientes conflictos bélicos.

Según el recuento oficial, más de 275.500 niños se registraron en Polonia, 156.500 en Eslovaquia, 136.900 en Filipinas, 77.800 en Reino Unido, 46.900 en Brasil, 46.200 en Estados Unidos, 19.500 en India y 15.500 en Australia, entre muchos otros países.

Peregrinación Dominicana del Rosario en Estados Unidos

El 30 de septiembre miles de fieles participaron en la Peregrinación Dominicana del Rosario, promovida por la Orden de Predicadores en la basílica del Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción, en Washington D. C. La jornada de oración incluyó conferencias sobre la devoción a la Virgen y al santo rosario, así como adoración al Santísimo Sacramento, santa misa, confesiones y rezo del rosario.

El evento, que los religiosos desean que sea anual, fue la culminación de una larga novena celebrada durante los últimos nueve meses para fomentar esta importante devoción mariana, que contó con aproximadamente 100.000 participantes en todo el país.



GAUDIUM PRESS
VERSIÓN EN ESPAÑOL

Suscribase gratis en
ES.GAUDIUMPRESS.ORG

Siga aquí las principales noticias
de la Iglesia católica
en el mundo y en el Vaticano





HISTORIA PARA NIÑOS... ¿O ADULTOS LLENOS DE FE?

La paciencia del vizconde conquista un símbolo

A medida que el marqués de Sur-La-Montagne hacía sus dramáticas narraciones, iba reviviendo todas las aflicciones de otrora. En su ansiedad, empezó a manosear la imagen...



✠ **Hna. Aline Karolina de Souza Lima, EP**

Un fuerte abrazo separaría para siempre a quienes tanto se amaban. La joven estaba a punto de ingresar en el monasterio concepcionista de la ciudad, para allí servir a Dios y a María en la oración, la contemplación y la penitencia. Su padre, el vizconde de Brouillard d'Or, hombre íntegro y católico practicante, honraba su apellido con sus buenas costumbres, eximia educación y gran dignidad. Por eso, a pesar del dolor, se sentía orgulloso de tener una hija en el claustro, dedicada a la conquista de la santidad y al servicio de la Iglesia.

Finalmente, después de la misa de recepción en la comunidad y la última despedida, la nueva religiosa entraba en la clausura y el portón se cerraba. Sus familiares regresaban a casa en medio de lágrimas de nostalgia y de emoción por haber entregado a la hija como esposa de Nuestro Señor Jesucristo.

Una semana después, la criada se presenta:

—Señor vizconde, ha llegado un pedido. Parece ser de su hija pequeña.

—Déjeme verlo.

Eran un paquete primorosamente bien presentado y un sobre.

El padre enseguida reconoció la letra de su querida Renée. «¡Es ella! No hay duda», concluyó sonriendo. Intentó, sin embargo, controlar sus sentimientos para no perder la compostura patriarcal que siempre había demostrado. Al abrir el embalaje encontró una sencilla pero hermosa y delicada imagen de la Inmaculada Concepción; y en el sobre, una carta escrita de su puño y letra:

«¡Ave María purísima, sin pecado concebida! Amado padre, reconozco cuánto te costó el sacrificio de la semana pasada. ¡No sé cómo expresar lo feliz que estoy de vivir ahora mi vocación! Querido papá, cuando tu corazón se angustie por las añoranzas, acudamos a la Virgen y nos encontraremos en su corazón. Y para facilitar tu oración, te envío este regalo. Con el inmenso cariño de la hija que siempre está rezando por ti delante de nuestra Madre Inmaculada, Renée».

Con la lectura de la misiva, el vizconde quedó claramente conmo-

vidísimo y no pudo contener su emoción. ¡Más aún estando solo en ese momento!

La estatuilla era toda de porcelana. La Virgen estaba sobre una nube, alrededor de la cual había varios querubines con sus alas y aureolas.

El gran valor simbólico del regalo le llevó a elegir un lugar apropiado para entronizar la imagen: sería su despacho, sobre una mesita entre dos sillones. Allí era donde recibía las visitas. Así podría enseñarla y contar el origen de la imagen a quien mostrara interés.

Un día fue a verle un gran e ilustre personaje: el marqués de Sur-La-Montagne.

—¡Oh, qué agradable sorpresa! Venga aquí, amigo mío, sentémonos a conversar —dijo el anfitrión, conduciendo al marqués hasta los mencionados sillones.

—¡Qué alegría encontrarle con salud! —exclamó el visitante—. Dígame, ¿cómo están sus hijos? ¿Y su esposa? ¿Qué novedades hay desde la última vez que nos vimos?

El dueño de la casa comenzó a contarle las noticias: el primogénito

se había casado y mudado a la ciudad vecina; el segundo hijo también había contraído matrimonio; la hija mayor estaba comprometida; la pequeña se había hecho monja; el benjamín pensaba seguir el ejemplo de ésta y algún día ser ordenado sacerdote...

—¿Y qué imagen más encantadora es ésta? ¿Dónde la ha comprado?

—Ah, señor marqués, no la he comprado en ninguna parte. Es un regalo de mi pequeña Renée.

Y empezó a explicarle con lujo de detalles cómo había sido el descubrimiento de la vocación religiosa de su hija, cómo le había pedido permiso y cómo había sido su entrada en el monasterio.

—¡Qué maravilla! Verdaderamente, su familia ha sido bendecida.

—Y a usted, ¿cómo le ha ido? —preguntó el dueño de la casa—. Desearía saber de sus padres, de sus hermanos. ¿Y la señora marquesa? ¿Sus hijos? No los he visto desde que eran pequeños. ¿Se acuerda cuando jugaban en el prado nuestros niños?

—Ya lo creo, ¡qué tiempos aquellos...!

Su amigo comenzó entonces a narrar las últimas décadas de su vida. ¡Pobre! Su exposición era muy diferente: le habían sucedido muchos desastres. A cada acontecimiento dramático, su interlocutor respondía con suma compasión, pues era un hombre de extraordinaria cortesía. El marqués, sin embargo, a pesar de ser de nobilísima cuna, no contenía sus impulsos. A medida que avanzaba en su narración, se afligía más y toda su angustia afloraba. En un gesto de ansiedad, puso la mano sobre el mueble de su lado. El vizconde prestaba atención a todo y gimió por dentro, temiendo lo que pudiera pasar...

Continuando la conversación, el marqués agarró la imagen por la base. Mientras, el anfitrión pensaba: «Ay, ojalá no mueva la mano más allá del borde, porque la pieza es muy delicada». Pero... un poco más adelante: ¡clac!, se rompió el ala de un ángel. «Ay, Dios mío...», pensó consigo el vizconde.

Cada vez más alterado, el visitante ni siquiera se dio cuenta de lo que había hecho; colocó el trozo roto en un

pequeño cenicero y siguió hablando. Al rato: ¡clac!, y luego otro ¡clac! El ruidito se repitió varias veces... Durante la conversación, ¡el marqués de Sur-la-Montagne le había quitado las frágiles alas a todos los querubines!

El señor de Brouillard d'Or no dijo nada al respecto ni tomó ninguna actitud que pudiera manifestar contrariedad. Al finalizar la visita, acompañó a su amigo hasta la puerta, lo más educadamente posible. El hombre subió a su carruaje y, desde dentro, le hizo un último saludo de despedida. El cochero azotó a los caballos y emprendió el viaje de regreso.

Sólo después de que el marqués desapareció en el horizonte, el vizconde entró en la casa, asió la estatua, recogió todas las alas y dijo: «Hoy esta imagen ha adquirido un valor especial. Ya era preciosa al ser un regalo de mi hija concepcionista, pero ahora está sellada por mi dolor y mi paciencia, ofrecidos a Dios con serenidad de espíritu por el bien de un viejo amigo». Y decidió ponerla en la estantería donde se guardaban los recuerdos familiares.

Cogió la llave, abrió la vitrina y colocó la escultura dañada en el centro, como el objeto más valioso de aquel armario, y a sus pies puso el cenicero con las alitas rotas, como para ofrecer perpetuamente el recuerdo de su sacrificio a Nuestra Señora de la Concepción. Finalmente, fijando nuevamente su mirada en Ella, concluyó: «¡He aquí el símbolo de un tormento por el que he pasado y que he tenido la gracia de afrontar incólume! Que María Santísima me ayude siempre a poner a sus pies las renunciaciones que Ella requerirá de mí para ser un perfecto hijo suyo».

Ésta es la lección que nos deja el vizconde de Brouillard d'Or, la cual, si la aplicáramos en tantas situaciones de nuestra vida, transformaría nuestra convivencia y nos haría más parecidos a aquel que murió por todos nosotros en la cruz para salvarnos. ✧



Ilustraciones: Elizabeth Bonyun

Cada vez más alterado, el visitante ni siquiera se dio cuenta de lo que había hecho; al rato: ¡clac!, y luego otro ¡clac! El vizconde, por su parte, no dijo nada al respecto ni tomó ninguna actitud que pudiera manifestar contrariedad

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Beata Clementina Nengapeta Anuarite, virgen y mártir (†1964). Religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia, asesinada por defender su virginidad durante la rebelión simba, en el Congo.

2. Beato Rafael Chylinski, presbítero (†1741). Religioso franciscano, ejerció su apostolado como predicador y confesor en Lagiewniki y Cracovia, Polonia.

3. I Domingo de Adviento.

San Francisco Javier, presbítero (†1552 Shangchuan, China).

Beato Eduardo Coleman, mártir (†1678). Por haber abrazado la fe católica fue ahorcado y descuartizado, bajo la falsa acusación de haber conspirado contra el rey Carlos II de Inglaterra.

4. San Juan Damasceno, presbítero y doctor de la Iglesia (†c. 749 Mar Saba, Israel).

Santa Bárbara, virgen y mártir (†s. III/IV). Nacida en Nicomedia, actual Izmit, Turquía, su padre se enfureció cuando ella se hizo cristiana y la entregó a los jueces. Fue sometida a los tormentos más terribles.

5. Beato Nicolás Stensen, obispo (†1683). Polímata, médico y anatomista danés de origen luterano. Se convirtió al catolicismo y murió en Schwerin,

Alemania, siendo vicario apostólico en Germania del Norte.

6. San Nicolás, obispo (†s. IV Mira, Turquía).

Beata Luisa María Cañizares, virgen y mártir (†1936). Catedrática de la Universidad de Valencia, España, fue arrestada por dar testimonio de su fe durante la guerra civil. Tras dos semanas de malos tratos, le sacaron los ojos y le cortaron la lengua antes de fusilarla.

7. San Ambrosio, obispo y doctor de la Iglesia (†397 Milán, Italia).

San Atenodoro, mártir (†c. 304). Según la tradición, en tiempos de Diocleciano fue torturado por el fuego y otros suplicios, en Siria, y finalmente condenado a la pena capital. Cuando el verdugo cayó al suelo, nadie más se atrevió a tomar la espada para decapitarlo, y él se quedó dormido en el Señor en oración.

8. Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

San Teobaldo de Marliaco, abad (†1247). Superior del monasterio cisterciense de Les Vaux-de-Cernay, Francia, gozó de fama de santidad incluso durante su vida.

9. San Juan Diego Cuauhtlatotzin (†1548 Ciudad de México).

Santa Gorgonia, laica (†c. 370). Hija de Santa Nona y hermana de San Gregorio Nacianceno y San Cesáreo. Dio ejemplo de vida sobria y piadosa, y de generosidad hacia los pobres.

10. II Domingo de Adviento.

Bienaventurada Virgen María de Loreto.

Santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir (†c. 304 Mérida, España).

San Mauro, mártir (†s. IV). El papa San Dámaso lo celebra como un niño inocente, al que los tormentos no lograron apartar de la fe.

11. San Dámaso I, papa (†384 Roma).

Beato David, monje (†1179).

Admitido por San Bernardo en la abadía de Claraval, fue enviado con otros monjes a fundar un monasterio en Alemania, donde se dedicó a la oración y a las buenas obras.

12. Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de América Latina.

Beato Bartolo Buonpedoni, presbítero (†1300). Tras superar la oposición de su padre, abrazó la vida religiosa. Afectado por la lepra a la edad de 60 años, se trasladó a una leprosería, donde asistió a los pacientes allí recluidos.

13. Santa Lucía, virgen y mártir (†c. 304/305 Siracusa, Italia).

Santa Otilia, virgen (†s. VII). Primera abadesa del monasterio de Hohenbourg, Francia, fundado por el duque Aldarico, su padre.

14. San Juan de la Cruz, presbítero y doctor de la Iglesia (†1591 Úbeda, España).

Beata Francisca Schervier, virgen (†1876). Se dedicó a cuidar a los necesitados, enfermos y afligidos, llegando a ser conocida como la «madre de los pobres». Fundó la Congregación de las Hermanas de los Pobres de San Francisco.

15. Beato Marino, abad (†1170). Promovió el esplendor de la liturgia en la abadía benedictina de Cava dei



Francisco Lecaros

**San Francisco Javier -
Iglesia del Sagrado Corazón,
Bilbao (España)**

Tirreni, Italia, y fue admirable por su fidelidad hacia el Papa.

16. San Everardo, confesor (†867). Duque de Friuli y figura importante del Sacro Imperio, fundó un monasterio de canónigos regulares en Cysoing, Francia, donde fue enterrado.

17. III Domingo de Adviento
«*Gaudete*».

Santa Vivina, abadesa (†1170). Primera superiora del monasterio de Santa María de Grand-Bigard, Bélgica.

18. San Malaquías, profeta. Después del destierro de Babilonia, anunció el gran día del Señor y su venida en el Templo.

19. Beato Urbano V, papa (†1370). Monje benedictino francés elevado a la cátedra de Pedro, en Aviñón. Su principal compromiso fue retornar la Sede Apostólica a Roma y restablecer la unidad de la Iglesia.

20. San Ursicino de Jura, monje (†c. 620). Discípulo de San Columbano, se estableció como ermitaño en una cueva al pie del monte Jura, cerca de Ginebra, Suiza, atrayendo a muchos discípulos.

21. San Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia (†1597 Friburgo, Suiza).

San Temístocles, mártir (†s. III). Pastor de Licia, actual Turquía, se ofreció a ser torturado y condenado a muerte en el lugar de San Dióscoro y así alcanzó la corona del martirio.

22. San Hungero, obispo (†866). Destacó por su gran celo pastoral en la diócesis de Utrecht, Países Bajos, alterada por la invasión de los normandos.

23. San Juan de Kety, presbítero (†1473 Cracovia, Polonia).

Santa María Margarita d'Youville, viuda (†1771). Educó piadosamente a sus dos hijos, encaminándolos al sacerdocio. Fundó la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Montreal.

24. IV Domingo de Adviento.

Santa Paula Isabel Cerioli, viuda (†1865). Tras la muerte de su marido y de sus hijos, fundó el Instituto de las Hermanas de la Sagrada Familia de Bérgamo y la Congregación de los Padres y Hermanos de la Sagrada Familia.

25. Solemnidad de la Natividad del Señor.

San Alberto Chmielowski, religioso (†1916). Ilustre pintor de París, abandonó el ambiente aristocrático en el que vivía y fundó las Congregaciones de Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden de San Francisco, para ayudar a los pobres.

26. San Esteban, diácono y protomártir.

Santa Vicenta María López Vicuña, virgen (†1890). Fundó en Madrid el Instituto de las Hijas de María Inmaculada.

27. San Juan, apóstol y evangelista.

Beato Francisco Spoto, presbítero (†1964). Sacerdote de la Congregación de los Misioneros Siervos de los Pobres, asesinado por guerrilleros simba cuando era misionero en Birin-gi, Congo.

28. Los Santos Inocentes, mártires.

Santa Catalina Volpicelli, virgen (†1894). Fundó en Nápoles el Instituto de las Esclavas del Sagrado Corazón.

29. Santo Tomás Becket, obispo y mártir (†1170 Canterbury, Inglaterra).

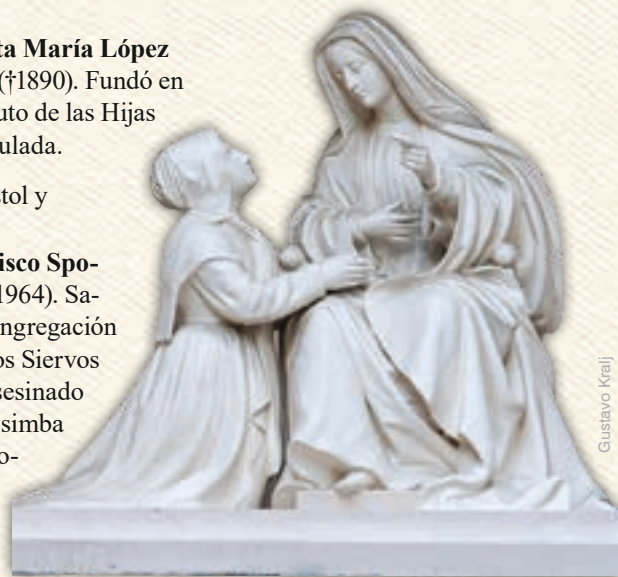
Beato Gerardo Cagnoli, religioso (†1342). Franciscano dotado de dones taumatúrgicos, los cuales demostró curando a enfermos en Palermo, Italia.

30. Beata Eugenia Ravasco, virgen (†1900). Fundadora del Instituto de las Hermanas Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

31. Fiesta de la Sagrada Familia, Jesús, María y José.

San Silvestre I, papa (†335 Roma).

Santa Catalina Labouré, virgen (†1876). Religiosa de las Hijas de la Caridad, que recibió las revelaciones de Nuestra Señora de las Gracias, en París.



Gustavo Krahl

Aparición de la Virgen a Santa Catalina Labouré - Santuario de la Medalla Milagrosa, París

¡En defensa de la Inmaculada!

En medio de la interminable comitiva de la Virgen, tres insignias llaman la atención de los fieles: un alba bandera con símbolos marianos bordados en azul, un cirio finamente pintado y una espada de acero puro. ¿Qué representan?



✠ José Manuel Gómez Carayol

Ya es de noche en Sevilla. La ciudad se prepara para vivir las horas más emotivas de su mundialmente famosa Semana Santa: la «Madrugá», es decir, el período que comprende la medianoche del Jueves Santo hasta el amanecer del día siguiente, el comienzo de una vigilia donde las hermandades de penitencia de entre las de mayor antigüedad, siguiendo un riguroso orden, recorren las pintorescas calles hacia el Monumento del Santísimo Sacramento instalado en la catedral.

En contraste con el bullicio de otras procesiones, en las que, lamentablemente, la predominancia de turistas y curiosos sobre los verdaderos devotos resta en gran medida el debido recogimiento, una cofradía de nazarenos —la más veterana de todas— avanza en completo silencio, interrumpido unas pocas veces sólo por un sencillo trío de oboes y fagot o una sentida saeta, ya que las imágenes del Señor y de su Santísima Madre que lleva no van acompañadas por una banda de música o de cornetas y tambores, como en la mayoría de las otras hermandades.

Evitando con gran compostura ir fijándose en los transeúntes a través de los agujeros del antifaz —pues tienen por norma mantener

la mirada al frente— y revestidos con llamativas túnicas de tejido negro ruan, con su singular aspecto encerado, y cinturón penitencial de esparto, el porte de los miembros de esta cofradía, incluso más serios que el común de sus compatriotas sevillanos, hacen que se la conozca simplemente como la Hermandad del Silencio. Su nombre oficial —pomposo y cargado como una letanía— es: Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla, Archicofradía Pontificia y Real de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz de Jerusalén y María Santísima de la Concepción. Fundada en el siglo XIV, recibe el cariñoso título de «madre y maestra» de todas las cofradías penitenciales de la Semana Santa sevillana.

Descubrimos en su larga denominación a la imagen de la Virgen titular que portan los costaleros en esta conmovedora procesión: la Inmaculada Concepción, aunque en una particular versión de dolorosa. Entre otras singularidades, su espléndido palio plateado está adornado con abundantes flores de azahar —símbolo de la más íntegra pureza— que despiden un agradabilísimo aroma al mezclarse con las fragancias de la cera de abeja de los cirios y el peculiar incienso cofrade.

En medio de la interminable comitiva de Nuestra Señora, engalanada con diversos estandartes y emblemas, hay tres insignias que llaman poderosamente la atención de los fieles que se apiñan a su paso. Un alba bandera con símbolos marianos bordados en azul flanqueada por dos nazarenos que llevan uno, a la derecha, un cirio encendido finamente pintado, y el otro, a la izquierda, una tradicional espada ropera de puro acero toledano. ¿Qué representan?

Entre las familias de almas, como la Orden Franciscana, y los distintos pueblos que defendieron obstinadamente la honra de María Inmaculada, en la disputa que en cierto sentido escindió a la cristiandad antes de la proclamación de este dogma de fe en 1854, se encuentra la nación española, donde todavía se pueden ver en la entrada de todo tipo de edificios estos pintorescos versos grabados en azulejos y placas: «Que nadie pase este umbral / sin que jure por su vida, / que María es concebida / sin pecado original».

En poco tiempo se multiplicaron por toda España las instituciones dedicadas a la Purísima Concepción, los votos en defensa del dogma, las entidades que adoptaban como patrona esta advoca-



Edu Tejón Daza (CC-by-sa 3.0)

Miembros de la Hermandad del Silencio portando los símbolos que representan la Inmaculada Concepción de María y su voto de defenderla. En el destacado, la Virgen de la Concepción, titular de la cofradía - Iglesia de San Antonio Abad, Sevilla (España)

ción —entre ellas, la propia nación española en 1644— y un sinfín de iniciativas. Y aquí es donde encontramos el origen de los símbolos utilizados por la Hermandad del Silencio. En medio de las inmaculistas controversias, en 1615 el hermano mayor de la cofradía propuso a sus afiliados la emisión de un voto, al parecer aún inédito, de «creer, confesar y defender hasta dar la vida el misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María». Es decir, a la mera declaración de fe se le sumaba el

propósito de llevarla al derramamiento de la propia sangre, si fuera necesario.

El cirio representa, por tanto, la creencia en la limpia concepción de María certificada por el voto, y por eso cada año se pinta en él la imagen de la Purísima, el símbolo de la hermandad y la fecha de la promesa, 29 de septiembre de 1615, fiesta de San Miguel Arcángel. La espada retrata la determinación de luchar por esa estricta finalidad, de ahí que sea portada con un noble tejido en su empuñadura.

Cuán evocador es para nuestros días el hecho de que fervorosos católicos laicos —¡qué tiempos!— se comprometieran de esa manera en relación con una doctrina que aún no gozaba de la aprobación definitiva de la Iglesia que supone su elevación a la categoría de dogma de fe. El Espíritu Santo les indicaba así a los legítimos pastores, a través de la voz del pueblo fiel, por el más sano *sensus fidelium*, el rumbo que deseaba para la Esposa Mística de Cristo en este aspecto particular. ✧

*¡Cómo nos arrebató la
belleza de María In-
maculada! Oh bella Ma-
má, por tu sorprendente
virtud, embellece mi pobre
alma.*

*Corazón amantísimo de
Jesús, te ofrezco la belleza
del Inmaculado Corazón de
María a fin de obtener mi-
sericordia, pleno perdón de
todos mis pecados. Ama-
do Bien, cuánto deseo agra-
darte, y cómo me da pe-
na verme tan mísera y va-
cía de méritos ante ti... Mi-
ra los méritos infinitos de
María y no mires mi mal-
dad, atraeme entera y to-
talmente a tu dulcísimo Co-
razón. María, ten piedad
de tu hija que confía ple-
namente en ti y consígueme
esta gracia especial.*

Santa Francisca Cabrini